

Cotidiano
MUJER
III Época Nº 39 - Julio 2003 - Montevideo - Uruguay - $60



San José 1436, 11.200 - Montevideo Uruguay
Teléfono: (598-2) 901 8782
Tel-Fax (598-2) 902 0393
Web: www.cotidianomujer.org.uy

E-mail: cotidian@chasque.net
cotidian@cotidianomujer.org.uy

Cotidiano MUJER es una publicación del Colectivo Editorial MUJER
Con el apoyo de UNIFEM
Cotidiano Mujer integra junto con ISIS, Instituto de la Mujer y Memch de Chile y

Indice:

Colectivo Editorial:
Lilián Abracinskas, Lilián Celiberti, Elena Fonseca, Lucy Garrido

Colaboradoras:
Adriana Fontán, Marisol Márquez, Francesca Casariego, Marianela Falero

Coordinación:
Lucy Garrido

Diseño y Diagramación:
Lilián Abracinskas

Corrección:
Elena Fonseca

Imágen de Tapa:
Obra de Caio Fonseca

Impreso en: **Imprenta ROSGAL, Tel: 487 2507**
ISSN: 0797-3950

Las abajo firmantes podríamos pagarnos abortos practicados por médicos en clínicas seguras. Paula, María, Rosario, Isabel y Laura no pudieron firmar: tuvieron que usar agujas de tejer, perchas, pastillas de permanganato, veneno .... MURIERON por no tener 600 dólares. MURIERON porque el aborto es ilegal.

En Uruguay la reproducción asistida puede costar 5.000 dólares, colocarse un DIU puede costar 200 dólares. Que el médico que controló el embarazo atienda el parto puede costar 500 dólares. En lo que va del año y sólo en el hospital Pereira Rossell, el aborto ilegal LE COSTÓ LA VIDA a 4 mujeres (¿ o ya son 5?)

La Cámara de Diputados votó a favor del Proyecto de Ley de Defensa de la Salud Reproductiva. Esperamos que el Senado haga lo mismo.

Lilián Abracinskas, Lilián Celiberti, Lucy Garrido, Elena Fonseca, Adriana Frontán, Elena Bittencour, Marianela Falero, Marisol Márquez

Cotidiano MUJER

"La penalización del aborto es injusta, inútil e inmoral"*

El 10 de diciembre de 2002, Uruguay conmemoró el Día de los Derechos Humanos con la aprobación en Cámara de Diputados del **Proyecto de Ley de Defensa de la Salud Reproductiva**. En este Proyecto, el Estado se convierte en garante del ejercicio de los Derechos Sexuales y Reproductivos promoviendo la educación sexual, la reducción de la mortalidad materna, los servicios de planificación familiar y el ejercicio de la maternidad y paternidad responsables. En su artículo 4º el proyecto habilita, hasta las 12 semanas, la interrupción voluntaria de la gravidez, cuando la mujer considere que no puede continuar con ese embarazo.

El país ha comenzado así a resolver una injusta deuda que desde hace 64 años tenía con la población en general y con las mujeres en particular.

En 1938 el aborto fue definido por ley como delito, revirtiendo la decisión de 1934 que despenalizaba su práctica[2]. Desde entonces, las mujeres uruguayas han tenido que enfrentar los riesgos del circuito clandestino. Y quienes no tienen los medios para acceder a clínicas técnicamente apropiadas ponen en riesgo su salud y sus vidas, cuando deciden postergar su maternidad. La ley vigente no sólo no ha desestimulado la práctica del aborto ni ha habilitado medidas que prevengan y disminuyan su incidencia, ha perjudicado y sigue perjudicando a las mujeres más desprotegidas. El aborto realizado en condiciones de riesgo se ha convertido, en Uruguay, en la principal causa independiente de muerte materna. El Ministro de Salud Pública, Dr. Conrado Bonilla afirmó frente a las cámaras de la TV que era inconcebible que una ley le impidiera a las mujeres a abortar poniendo en riesgo sus vidas. Las encuestas de opinión registran que siete de cada diez ciudadanos y ciudadanas consideran *"que algo hay que hacer al respecto"*.

La aprobación del proyecto de ley en Cámara de Diputados fue el producto del esfuerzo articulado de multiplicidad de actores. El voto afirmativo de legisladores/as fue apoyado por el Concejo Directivo Central de la Universidad de la República, por su Rector, por seis de sus decanos, por la Mesa Representativa de la Central Única de Trabajadores/as (PIT/CNT), por organizaciones feministas, de mujeres, de jóvenes, de derechos humanos, por pastores de las iglesias Metodista y Valdense, por representantes de la religión Afro-Umbandista, por periodistas, deportistas, representantes de las artes, la academia ... y por una larga lista de gente dispuesta a defender la vida, el respeto a los derechos humanos, profundizar la democracia y promover la convivencia en la diversidad.

El aborto inseguro es un grave problema de salud pública y de justicia social que sólo podrá ser solucionado con una política integral de prevención y atención, adecuada a la realidad.

La aprobación de este Proyecto de Ley jamás obligará a ninguna mujer a abortar, pero sí dará respuestas a diversas injusticias que golpean cotidianamente a miles de parejas y de mujeres que tienen derecho a vivir en un país democrático, laico y plural.

El proyecto de ley se encuentra hoy en la Comisión de Salud de Cámara de Senadores y para impulsar su aprobación, se ha constituído una Coordinación Nacional por la Defensa de la Salud Reproductiva con organizaciones sociales de todo el país. Su comité organizador está integrado por MYSU (Mujer Y Salud en el Uruguay), la Comisión Nacional de Seguimiento y Cladem/Uruguay.

Como una forma de enriquecer el debate en Uruguay y con la intención de hacer conocer en el exterior el importante proceso que se está viviendo en el país, el Comité organizador de la Campaña invitó a destacadas personalidades con trayectoria en distintas áreas vinculadas a la problemática del aborto y la defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos.

Todas respondieron desde la más comprometida solidaridad por entender que lo que está sucediendo en Uruguay no sólo es muy importante para el país sino un ejemplo para toda la región.

A través del Centro de Estudios Canadienses, recibimos la visita de la **Dra. Rebecca Cook**, reconocida abogada canadiense, experta en derechos humanos, que se centró en el análisis, contenido y valor del proyecto de ley. Con la experta brasilera, **Sonia Correa**, integrante de DAWN, se profundizó en la importancia de los Derechos Sexuales y Reproductivos para la construcción y fortalecimiento de la ciudadanía. Con **Ángeles Cabria**, coordinadora del Consorcio Latinoamericano de Anticoncepción de Emergencia, trabajamos en las distintas opciones para la prevención de embarazos no planificados. Con **Frances Kissling**, presidenta de Católicas por el Derecho a Decidir, se reflexionó acerca del rol de las religiones en la elaboración de políticas públicas. Y con el **Dr. Aníbal Faúndes**, coordinador de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Ginecología y Obstetricia y de la Federación Internacional de Ginecología y Obstetricia se abordaron los aspectos médicos del aborto y la importancia de la Salud Sexual y la Salud Reproductiva.

Cada visita contó con una nutrida agenda articulada con diversas instituciones: Poder Legislativo, Universidad de la República, Ministerio de Salud Pública, Facultad de Medicina, Facultad de Psicología, Sociedad de Ginecología y Obstetricia, Cátedras de Ginecotocología, Intendencia Municipal de Montevideo, Junta Departamental de Maldonado, diferentes iglesias,

Así votaron en Cámara de Diputados el 10 de diciembre de 2002.

Por el Encuentro Progresista-Frente Amplio

A favor: Alvarez,G; Arregui,R; Balparda,A; Barreiro,R; Barrios,A; Bayardi,J; Bellomo,E; Bentancor,J.J.; Blasina, J; Brum Canet; Castro, N; Castroman, R; Charlone, S; Chifflet, G; Conde, R; Domínguez,J; Gallo, L(h); Guarino, G; Ibarra, D; Legnani, R; Mahia, J; Mello, J; Obispo, R; Orrico,J; Percovich,M; Pérez, D; Pérez Morad,E; Pintado,E; Pita,C; Ponce de León, M; Riveros, C; Ruocco, H; Sendic, R; Sellanes, H; Tourné, D; Topolanski, L.

En contra: Fonticella, R; Gil, O; Payssé, D; Veiga, J.

Por el Nuevo Espacio

A favor: Michelini, F.

Por el Partido Independiente

A favor: Falero, R.
En contra: Mieres, P; Posada, I.

Por el Partido Colorado

A favor: Amen, G; Bertan,R; Máspoli,J; Puñales,Y; Rondán, G; Silveira,G; Trivel,W; Sande, P.

En contra: Amaro, J; Amorín, J; Barrera, J; Chiesa, E; De Boismenu,R; Díaz, R; Fernández Chavez, A; García Pintos, D; Hackenbruch, T; Laviña, F; Machado, G; Magurno, O; Origuela, J; Pais, G; Saravia, D; Vener, W.

Ausentes: Abdala, W; Acosta y Lara, G; Bergstein, N; Dicancro, M; Falco, A; Montaner,M; Scavarelli, A; Señorale,P.

Por el Partido Nacional

A favor: Arrarte,R.

En contra: Amestoy, M; Araujo, F; Argencio,R; Argimón, B; Berois, R; Borsari, G; Bosch, N; Cardozo, J; Da Silva, S; González Álvarez, C; Heber, A; Lacalle Pou, L.A; Leglise, L; Ortiz, F; Penadés G; Rivero, A; Silvera, J; Trobo, J.

Ausentes: Chapper, J; Lara,J; Perdomo,A.

TOTALES: 47 A Favor,
40 En contra
11 Ausentes

así como conferencias de prensa, entrevistas en los medios de comunicación, y encuentros con organizaciones de la sociedad civil.

El esfuerzo y el trabajo de las organizaciones nacionales así como el apoyo y la colaboración de redes e instituciones como Global Fund for Women, International Women Health Coalition, IPAS, Catholics for a Free Choice, DAWN-REPEM, la Campaña 28 de Setiembre, han sido de suma importancia, tanta como la dimensión del objetivo a alcanzar.

Mucho trabajo queda por delante primero para que la población en general esté informada de lo que se juega el país con este proyecto. Luego para que el proyecto sea aprobado en Cámara de Senadores y posteriormente para que sea debidamente implementado. Y en el peor de los casos, si se perdiera la votación en el Senado también tendremos que seguir trabajando porque la situación es irreversible: no podemos permitir que más mujeres sigan muriendo, quedando mutiladas y con sus derechos violentados. Hemos comenzado a transitar este camino y lo estamos haciendo con la participación activa y la articulación de un amplio espectro de actores. Es decir de la mejor manera posible.

Las entrevistas a continuación, fueron emitidas en el programa radial de Cotidiano Mujer, "Nunca en Domingo", realizadas por Elena Fonseca.

[1] Sacerdote Luis Pérez Aguirre sobre el aborto. Semanario Brecha

[2] Esta decisión fue producto de las negociaciones políticas entre los sectores católicos más conservadores nucleados en el Partido Cívico y el partido de gobierno (Partido Colorado), obteniendo estos últimos la aprobación del presupuesto nacional a cambio de votar la repenalización del aborto.

Hablando con Rebecca Cook

¿Cómo ubicas el tema del aborto desde el del punto de vista de los derechos humanos?

Muchos países están mirando el tema del aborto desde los derechos humanos y la justicia social, considerando que debe ser entendido como una manera de proteger la dignidad de las mujeres, como una forma de proteger su derecho a la equidad y sus derechos a la ciudadanía.

En países en los que se les niega a las mujeres el interrumpir un embarazo no deseado, llamado también embarazo compulsivo, los tribunales de derechos humanos están reconociendo más y más el hecho de que forzar a una mujer a tener un hijo/a contra su voluntad conforma un tratamiento inhumano y degradante.

Por otro lado, no es sólo un asunto de "obligar" a una mujer a tener un hijo no deseado, en la mayoría de los casos, se trata de un asunto cultural, porque se hace muy difícil para una mujer decidir realizarse un aborto, si tiene a todo el mundo en su contra.

Cuando una mujer no está apoyada en sus decisiones, cuando su dignidad no está protegida ni respaldada, cuando la autonomía y la autodeterminación no están protegidas por la sociedad, se hace muy difícil para ella tomar una decisión concerniente a su propio cuerpo, y esto puede tener impactos devastadores, no solamente sobre su salud física, sino también sobre su salud mental.

Los hechos muestran que en muchos países donde se han liberalizado las leyes de aborto, lo han hecho, luego que una Comisión Nacional se hubiera instalado, mostrando el impacto de los abortos inseguros, efectos que atañen no sólo a las mujeres sino también a sus hijos/as existentes.

En Inglaterra hubo una comisión muy importante de este tipo luego del cambio de las leyes de aborto en ese país, que mostró que la mayoría de las mujeres que querían realizarse un aborto, lo hacían para proteger sus vidas y la de sus hijos o hijas vivos.

¿Qué le dirías a la gente que dice que el aborto va contra la vida?

Creo que mirar el tema del aborto desde el punto de vista del derecho a la vida es algo muy importante, y creo que como sociedad debemos pensar muy cuidadosamente cómo proteger el derecho a la vida de las mujeres.

También debemos pensar en proteger la vida prenatal y cómo hacer el máximo para que estos esfuerzos sean consistentes con los derechos de las mujeres. Creo que necesitamos asegurar que las mujeres reciban el cuidado prenatal, que la nutrición prenatal adecuada sea garantizada y creo que necesitamos proteger la vida prenatal de manera compaginada con los derechos de las mujeres y no contra ellos.

Sobre todo el derecho a la igualdad, a la equidad. Después de todo no les pedimos a los hombres que den la vida en contra de su voluntad y les estamos pidiendo a las mujeres que den sus cuerpos contra su voluntad restringiendo las posibles leyes del aborto.

Hablando con Frances Kissling

Como católica ¿cuál seria el principal argumento a favor de la legalización del aborto?

Para mí el tema principal son los derechos de las mujeres en general y los derechos de las mujeres en la Iglesia Católica. La historia de las mujeres en la Iglesia Católica indica que han sido tratadas como menos que personas, no somos respetadas por los líderes de la iglesia como capaces de decisiones morales. Si la iglesia reconociera la capacidad de decisión de las mujeres para realizarse o no un aborto, estaría indicando una nueva actitud que significaría que somos plenamente respetadas. Esa decisión es más importante que las mujeres puedan ser sacerdotas, es más importante que el divorcio o no divorcio. Sería la señal más importante, que la Iglesia finalmente acepte a las mujeres en su capacidad de decidir moralmente al igual que los hombres.

Es curioso que la Iglesia Católica sea, entre otras religiones, la que más insiste en este asunto, ¿por qué?

Hay que mirar algunas evidencias. La mayoría de las otras religiones han cambiado su parecer sobre este asunto, ahora aceptan a las mujeres en sus ministerios, pueden ser rabinas, pastoras, pero la Iglesia Católica sigue teniendo una estructura completamente masculina. La ausencia de hombres que tengan relaciones de igualdad con las mujeres refuerza la oposición de la Iglesia Católica de considerar a las mujeres como iguales. Es la última iglesia en el mundo que todavía cree que para estar cerca de Dios hay que ser hombre y jurar no mantener relaciones sexuales. Se puede tener sexo pero nunca decirlo. El asunto del poder en relación a los derechos de las mujeres en la reproducción, es central en la estructura de poder de la Iglesia Católica. Aceptar que las mujeres pueden estar cerca de Dios, aceptar que se puede tener sexo y estar cerca de Dios invalidaría la razón por la cual estos hombres están en el poder.

¿Cual podría ser el punto de encuentro con gente que opina que el aborto es un asesinato?

Creo que hay gente con la que no se puede hablar, que son extremistas que están formalmente convencidos que lo que creen es absolutamente correcto. Con alguna gente es muy difícil tener diálogo, pero hay mucha gente que comparte algunos valores con nosotras. Hay gente que está en contra del aborto pero le importa la pobreza y necesitamos hablar y tratar de entendernos porque los efectos que el aborto ilegal e inseguro tiene sobre la gente pobre, son incuestionables. Incluso muchos conservadores tienen algún nivel de convicción sobre la igualdad de las mujeres y tenemos que hablar con ellos y discutir realmente si el aborto afecta la igualdad de las mujeres de forma positiva o negativa.

Hay muchas mujeres católicas que no se practicarían un aborto pero que en una actitud democrática están a favor de la legalización porque respetan la libertad de decisión de las otras personas.

Esto es muy importante. Creo que para las que hemos trabajado sobre este tema en los últimos 20 o 30 años el problema es que nosotras también somos víctimas de estereotipos. Aquellos que no están de acuerdo con nosotras nos estereotipan, por ejemplo dicen que todas las mujeres del movimiento de mujeres son lesbianas o que odian a los hombres o que quieren tener poder sobre los hombres o liberarse de ellos, lo que sabemos que no son afirmaciones ciertas. Pero a veces nosotras hacemos lo mismo con la gente que no piensa igual que nosotras. Decimos todos los que no están de acuerdo con nosotras, son conservadores y odian a las mujeres. Pienso que el asunto es más complejo y que necesitamos abrir nuestras mentes un poco más y conversar con gente que tiene otros puntos de vista sobre el aborto porque creo que la gente puede cambiar y ser convencida.

Cada país tiene una ley diferente sobre aborto, la ley en Estados Unidos es muy permisiva, las leyes en Europa son un poco mas restrictivas, en otros países son diferentes. Ninguna es perfecta y por eso tenemos que estar abiertos a las distintas maneras en que las sociedades manejan el tema del aborto. Por ejemplo, la ley italiana empieza diciendo que el aborto es malo pero hay muchas razones y muchas excepciones en las que el aborto puede ser permitido y la sociedad italiana paga los abortos que se realizan las mujeres y toda persona puede hacerse un aborto en un hospital gratuitamente. En los Estados Unidos no tenemos juicios negativos sobre el aborto en nuestra ley pero el sistema de salud no paga los abortos, entonces, ¿cuál de las dos leyes es mejor? Hay que tener mucha apertura mental sobre estos temas. Cada país se hace las leyes a su propia imagen, por ejemplo, en los Estados Unidos no consideramos que la Salud Pública sea necesaria, por un lado, lo bueno es que creemos en los derechos individuales, pero por otro no creemos en las responsabilidades colectivas. En Europa creen en las responsabilidades colectivas pero hay menos respeto por los derechos individuales. Tengo mi punto de vista pero no por eso puedo decir que mi punto de vista sea la verdad absoluta.

Hablando con Sonia Correa*

¿Qué impresión tuviste con la aprobación del Proyecto de Ley de Salud de la Mujer que incluye en uno de sus puntos la posibilidad de un aborto legal en Uruguay?

Creo que el proyecto de ley de aborto, aprobado por la Cámara en diciembre pasado, debe ser visto por la sociedad uruguaya y por la latinoamericana, como un punto de ruptura, un paso hacia adelante muy importante. Es la primera vez desde los años 80 -desde el proceso de democratización- que el movimiento de mujeres ha puesto en la agenda política el tema de los derechos de las mujeres, los derechos a la autonomía en la reproducción, al ejercicio libre de la sexualidad y especialmente el derecho al aborto. Es pues, la primera vez que en un país de la región se vota una legislación de despenalización, aunque, asombrosamente, la noticia tuvo más relevancia en otros países, donde fue tema de primera plana de los diarios, que en Uruguay.

En los 90, cuando el tema de los derechos - y más especialmente el aborto - ganó legitimidad en los debates institucionales globales, sobre todo en las Naciones Unidas, hubo sin embargo muy pocas experiencias de aprobación de leyes más liberales de descriminilización del aborto. Entre los años 60 y 80 prácticamente toda la comunidad europea -salvo Irlanda- aprobó leyes favorables a la despenalización del aborto, con algunas variables como en el caso de Portugal, que sigue teniendo una legislación con limitaciones. Pero, incluso Italia, un país católico y con el mismo Vaticano dentro de Roma, aprobó una legislación muy liberal de aborto en los años 70.

Entonces el hecho de que Uruguay lo haya aprobado en primera instancia es muy importante porque señala para la región y para el mundo, cambios sociales, cambios de pautas políticas y culturales de derechos humanos que no son nuevos, que se estaban anunciando ya en las luchas contra las dictaduras militares, en los cambios constitucionales, pero que son una prueba más consistente de las promesas hechas por los países latinoamericanos en los acuerdos internacionales de los años 90.

Y en este sentido señalo muy especialmente la conferencia de El Cairo, donde por primera vez se habló de derechos reproductivos y donde se aprobó un párrafo que afirma que las personas tienen derecho a decidir sobre el número de hijos que quieren tener y cuándo y cómo los quieren tener. Y allí se aprueba un párrafo famoso, que considera al aborto como un grave problema de salud pública. Estos términos fueron aprobados por nuestros gobiernos, son compromisos ético morales.

Las Conferencias de Beijing y del Cairo ponen claridad a los contenidos de principios generales que estaban en las otras Convenciones

anteriores, como la de la CEDAW. Y hay que acordarse que en Beijing se aprobó también un párrafo que refiere al aborto como problema de salud pública.

Uruguay, al aprobar con media sanción este Proyecto, materializa esas promesas y eso es muy importante para la región y para el mundo, porque las condiciones globales y políticas de debate son condiciones muy difíciles.

Sabemos que, desde la elección de George Bush, ya no se trata de una hegemonía político económica norteamericana, sino de una tentativa de instalación de una supremacía americana sobre el mundo, que se expresa en un desprecio por las reglas multilaterales, que hace lo que quiere y no quiere negociar. Y eso se expresa por ejemplo, en la negación al protocolo de Kioto y al Tribunal Penal Internacional y también por una estrategia geopolítica norteamericana que tiene un componente moralista conservador muy claro. El gobierno actual de Estados Unidos busca recursos de petróleo con la misma fuerza que intenta destruir el sistema multilateral, y traer su agenda geopolítica global, en nombre de la seguridad, con un ataque a los derechos humanos, pero también -y sobre todo - a los derechos de las mujeres.

Por ejemplo, en política interna el gobierno de Bush propone la abstinencia como única forma de prevención del SIDA y del embarazo adolescente, hace una promoción abierta de las formas tradicionales de familia, cuando nosotros sabemos que en el mundo hubo cambios estructurales, que en el promedio tenemos en la región un 30 por ciento de familias con mujeres jefas de hogar, para no hablar de otras formas de familias que están emergiendo. Bush tiene sobre todo una agenda absolutamente contraria a la libertad de decisión de las mujeres con relación al embarazo indeseado y se rehúsa a utilizar el término "salud reproductiva" interpretándolo como aborto, igual que hace el Vaticano.

¿Cuáles son los argumentos que esgrimirías a favor de poder interrumpir un embarazo no deseado?

Hay varios, uno es que la decisión sobre un embarazo indeseado es la que permite a las mujeres decidir sobre sus vidas, no solamente sobre las condiciones de reproducción en ese momento sino sobre otros aspectos de su vida. Y está muy claro que la prohibición del aborto tiene un sesgo de desigualdad de género.

Las feministas francesas decían cuando la ley del aborto fue aprobada en Francia en los 70, que muy probablemente si los hombres se embarazaran el aborto no sería ilegal, ni castigado como lo es. Porque en nuestras tradiciones el sentido de autonomía y capacidad de decisión atribuido a los hombres por las leyes, por la cultura, es muy respetable, pero nunca se aplica a las mujeres. Y en una situación límite como es el aborto es donde se resalta más esa inequidad.

Hay también un problema de justicia social, porque en nuestras sociedades sabemos que las mujeres que tienen acceso a recursos pueden interrumpir un embarazo indeseado en condiciones buenas y las pobres, no, por lo tanto la prohibición del aborto afecta a las mujeres pobres, a las jóvenes que tienen menos recursos y menor capacidad de decisión.

Creo que esos son los aspectos fundamentales. Sin duda pueden existir cuestiones éticas sobre aborto yo estoy abierta a discutir eso si nuestra perspectiva de la ética piensa el derecho a la vida como un tema de la calidad de vida pero si pensamos la vida como la sacralidad de la vida que naturaliza las injustas relaciones sociales e impide las decisiones de los humanos, el debate es muy difícil, porque suele plantearse esta posición como una verdad única.

Por eso este es un debate también sobre democracia, porque no se puede obligar a ningún grupo humano a acatar las decisiones unilaterales de otro grupo.

A mi modo de ver, el caso de Uruguay es emblemático porque es una sociedad que tiene un gran aprecio por el estado laico, el famoso estado laico liberal del siglo XIX, que ha sido un modelo y sigue siendo una referencia en la región. En un estado laico y en una sociedad democrática y plural, no es posible que determinados sectores, ya sean grupos religiosos con posiciones morales específicas, impongan sus visiones sobre lo que es la vida, el comienzo de la vida, al conjunto de la población. La legalización del aborto, no obliga a nadie a hacerse un aborto, solamente abre una posibilidad para las mujeres que lleguen a la situación - la mayoría de las veces dramática, del embarazo indeseado- de poder tomar una decisión libre de toda coerción moral.

Hablando con Ángeles Cabria

¿Cómo definirías las ventajas de la pastilla de anticoncepción de emergencia, mal llamada pastilla del "día después"?

Es un método que puedes usar después de haber tenido una relación sexual sin protección, es el único método pos-coital existente, el único que la mujer, que por cualquier motivo no se pudo proteger, o fue violada, tenga una última oportunidad para no tener un embarazo que no desea.

Según las últimas investigaciones de la Organización Mundial de la Salud, puede tomarse entre los tres a cinco días después de una relación sexual no protegida, aunque es conveniente tomarla lo antes posible para aumentar su eficacia, de prevenir un embarazo no deseado.

¿Porqué no es adecuado llamarla la "pastilla del día después"?

Porque esto lleva a confusión, porque no es exactamente al día siguiente que se puede tomar, existe un margen de hasta cinco días después de la relación sexual. Y la razón por la cual ya hace años se le cambió el nombre y se llama de anticoncepción de emergencia, es porque conserva su eficacia hasta los cinco días (aunque vuelvo a repetir conviene tomarla lo antes posible, por si acaso), pero también porque lo del día después parece que le diera un tono de regularidad, en cambio anticoncepción de emergencia la define claramente como lo que es: un método para usar en una emergencia propiamente dicha, en la que la mujer no se pudo proteger.

Debe quedar también claro que no debe sustituir al método anticonceptivo que la mujer utiliza, por varias razones una de ellas porque no son tan efectivas como los métodos regulares modernos.

¿Cuál es el nivel de fracaso que pueden tener?

Si lo ponemos en el nivel de prevención del embarazo y de las pastillas orales regulares que se vienen utilizado desde hace 40 años, lo que se ha dado en llamar el método Yuzpe tiene una efectividad del 75% al 80%, pero la generación más moderna de anticonceptivos de emergencia como el Postinor Dos y el Secufem, que son las dos pastillas que se comercializan en Uruguay, estas tienen una efectividad del 89% a 90%. En esto hay que considerar también con qué celeridad se han tomado, porque este es un promedio que se ha calculado hasta los tres días, pero su efectividad es mayor cuanto antes se tome, por lo tanto si se toma en las primeras 24 horas, el promedio va a ser mayor a ese 89%.

Hay muchachas jóvenes que ni saben que está en venta desde hace diez años ¿Porqué no se conoce más?

Difícil de saber porqué, pero en Uruguay, el Secufem es suministrado gratuitamente por el sector público, y, aunque el Postinor Dos no lo es, se vende sin receta médica en cualquier farmacia. Naturalmente es más caro que el anticonceptivo normal.

¿A qué nivel está extendido su uso en Latinoamérica?

En la mayoría de los países ha pasado como en Uruguay, han pasado muchos años en que se conoce, pero en realidad, ha sido en la última década o, más bien, en los últimos años que se ha empezado a comercializar. En once o doce países latinoamericanos existen en el mercado los modernos productos de anticoncepción de emergencia, en el resto, se utiliza el método más antiguo, el Yuzpe, que lentamente se va incluyendo en la normativa de cada vez más países, y se va informando a los y las profesionales de la salud para que lo ofrezcan a las mujeres. Pero, a decir verdad, aun queda mucho camino por recorrer.

La anticoncepción de emergencia ¿tiene alguna secuela, algún efecto secundario?

No, no tiene ninguna secuela, puede tener algún efecto secundario del tipo de vómitos o dolor de cabeza, pero es muy bajo y desaparece en 24 horas, no tiene ningún riesgo, ninguna contraindicación, como tampoco lo tiene para el embrión en formación, en el caso en que la mujer ya se hubiera quedado embarazada. Si la mujer la tomó tarde y se quedó embarazada, justamente, por no ser un abortivo, el embarazo va a proseguir su curso y no va a tener ningún efecto perjudicial en el embrión en formación. Para que quede bien claro, repito, la anticoncepción de emergencia no corta un embarazo, sino que simplemente impide que se produzca. Y esto hay que recalcarlo porque para muchas personas es muy importante saberlo y, en primer lugar, porque hay que ser fieles con la verdad científica y médica y si es un anticonceptivo no es un abortivo.

Hablando con Aníbal Faúndes*

Cuando alguien me pregunta ¿cómo puede estar usted a favor del aborto? yo les respondo con otra pregunta, ¿ustedes realmente creen que haya alguien que esté a favor del aborto? No conozco a una sola mujer a la cual le guste abortar... hasta que se ven ellas mismas en la situación de tener que abortar, sin otra alternativa que la interrupción del embarazo. Hay quienes creen que la solución del problema del aborto es condenar y quienes piensan que condenar a la mujer que aborta no es solución de nada, al contrario, tiene un efecto negativo y, entre estos últimos, me encuentro yo.

Yo sostengo que este es un falso dilema, que no existen personas a favor o en contra del aborto. El dilema es otro, es condenar o no condenar a la mujer que aborta, esa es la discusión.

La otra pregunta que me hago es si es justo condenar a la mujer que aborta y si eso es eficaz para resolver el problema del aborto, para que no haya más abortos y cuáles son las consecuencias que tiene condenar a la mujer que aborta.

Cuando uno pretende condenar el aborto tendría que empezar sabiendo por qué las mujeres se hacen un aborto. Lo primero es por qué las mujeres se embarazan cuando no desean tener un hijo y por qué el embarazo llega a ser tan indeseado que la mujer opta por los sufrimientos y riesgos de un aborto. La primera razón, en la que se piensa poco, es porque la mujer muchas veces tiene relaciones sexuales sin su voluntad, o no tiene poder para oponerse o porque a veces no quiere tenerlas de esa manera.

La otra razón es porque muchas mujeres no conocen los métodos anticonceptivos o no tienen acceso a ellos y aun las que los conocen tienen información equivocada, muchas veces. Incluso las que los usan pueden quedar embarazadas porque éstos, a veces, fallan. Y, las que quieren quedar embarazadas y se embarazan creyendo que será posible tenerlo, cambian las circunstancias y se enfrentan a una situación en que no tienen otra alternativa que la interrupción del embarazo.

Pero además de todo esto, no es justo porque solo las mujeres pobres pagan las consecuencias de la penalización del aborto. Las mujeres con capacidad económica se hacen tal vez más abortos que las pobres, pero quienes mueren son estas últimas, es decir hay una enorme inequidad en el problema del aborto.

Otra de las preguntas es si condenar a la mujer que aborta es eficaz para resolver el problema La condena es de dos tipos, una legal y otra religiosa o moral. La prohibición legal no tiene efectos sobre la cantidad de abortos, porque si fuera así, los países con el aborto penalizado tendrían una tasa mucho más baja que aquéllos en que es legal, y no ocurre eso, sino todo lo contrario.

Desde el punto de vista de la condena moral o religiosa, sabemos que el Vaticano condena con la excomunión automática sólo en dos casos: el aborto y el intento de asesinato al Papa y el castigo por el aborto es mayor que el del homicidio desde el punto de vista de la jerarquía actual de la Iglesia Católica.

Podemos concluir entonces que condenar a las mujeres que abortan, no solo no es justo sino que tampoco es eficaz.

La otra pregunta es ¿qué consecuencias tiene la despenalización para las mujeres y para la sociedad? La criminilización del aborto lleva por lo menos a tres problemas: desvío de recursos para atender complicaciones del aborto, problemas de esterilidad y una mayor mortalidad materna, lo que en Uruguay ha sido denunciado recientemente como un problema grave.

Entonces, condenar a la mujer que aborta, no solo no es justo ni es eficaz, sino que tiene graves consecuencias para la mujer y para la sociedad.

¿Qué hacer?

Estamos de acuerdo en que no hay nadie a favor del aborto, y también entendemos que condenar a la mujer no es la solución, porque no es ni justo ni eficaz y tiene graves consecuencias. ¿Cómo hacemos para reducir el aborto y sus consecuencias? Por una parte tenemos que corregir los factores que hacen que ocurran embarazos no deseados y por otro lado tenemos que dar protección social a la mujer que tiene un embarazo deseado y que se encuentra sin esa protección.

Lo primero que tenemos que hacer es luchar por una igualdad de poder entre géneros que permita a la mujer tener capacidad de decidir cuándo, con quién y en qué condiciones desea ejercitar su sexualidad y eso significa simplemente educación sexual con características apropiadas y en los momentos apropiados. El otro elemento es facilitar el acceso a los métodos de planificación familiar, que en Brasil, por ejemplo, al aumentar la tasa de prevalencia de métodos anticonceptivos provocó una disminución significativa del número de abortos.

La sexualidad y la ciudadanía moderna: el núcleo de la disputa


"L'image parfaite" de Magritte

Ana Güezmes

"dios es algo que arde
allá a lo lejos
completamente rojo y melancólico"

Blanca Varela

A diferencia de otros períodos donde el conflicto entre el estado moderno y la iglesia católica en América Latina estuvo marcado por una cuestión de tributos, de propiedades de tierra o de tipo de régimen político, en la actualidad el espacio del conflicto está centrado en la sexualidad y el diseño de políticas públicas en materia de derechos sexuales y derechos reproductivos.

Estos conflictos cubren un rango de opciones de los patriarcas del ordenamiento moral (todas con olor recorrido de naftalina) que incluye actividades variadas como pedir la prohibición de exposiciones de fotografía o películas, presionar por la restricción del suministro de métodos anticonceptivos en dependencias públicas, hacer propaganda francamente homofóbica en la plaza pública, llamar cobardes a los congresistas desde los púlpitos por simplemente hablar de aborto, suprimir la publicidad de condones en las campañas de prevención del SIDA. Como plantea Guillermo Nugent (2002), en todos estos casos no estamos ante una situación de *"diferencia de opiniones"* que es aceptable dentro de un esquema democrático; más apropiado es calificarlo como *privilegios de opinión*, donde unas voces están en condición de sustraerse a un debate público porque se creen poseedores de un estatuto tutelar de la moral pública.

Un tema que me parece importante señalar es que estos *"jueces de la moral pública"*; entre los que ahora se encuentra también nuestro Ministro de Salud difícilmente asumen la responsabilidad que adquieren al influir y trastocar las políticas públicas para impedir el libre desarrollo de los proyectos personales. ¿Quién rinde cuentas de las miles de mujeres desescolarizadas por embarazos no deseados? ¿Quién se hace responsable de la genocida omisión de oferta de condones y tratamientos para protegerse del VIH o sus consecuencias? ¿Quién se hace responsable del familismo a toda costa que implica miles de muertes de mujeres cada año asesinadas por sus esposos violentos? Las herramientas de los derechos humanos pueden ayudarnos a revisar la discriminación y exclusión de muchos hombres y mujeres producto de graves omisiones en nuestras políticas públicas. Este es un camino desde dónde podemos interpelar y exigir la secularización.

Norberto Bobbio describe la formación del estado moderno como un cambio entre la relación Estado-ciudadanos, "*de la prioridad de los deberes de los súbditos a la prioridad de los derechos del ciudadano, al modo distinto de mirar la relación política, no ya prevalentemente desde el punto de vista del soberano, sino prevalentemente desde el punto de vista del ciudadano"*.

Cuando hablamos de **autonomía**, como condición de la ciudadanía estamos en primer lugar cuestionando las fuentes de control ubicadas en el exterior, a manera de entidades religiosas (dioses, verdades reveladas, dogmas) políticas (el estado, el congreso, la ley, etc) o seculares (el destino, la naturaleza, los médicos[1[1]], el padre, la suerte, etc). En un concepto de autonomía, ubicamos la fuente de autoridad y de decisión en el propio individuo, autonomía sobre su vida su cuerpo y su sexualidad, y reconocemos la interacción y la negociación en contextos específicos. Las opciones no se toman en abstracto por si acaso. Hacernos cargo de nosotras mismas y de lo que hacemos tampoco resulta fácil.

¿Cómo está su concebido, señora?

¿Qué rol le compete al estado? El reclamo de derechos sexuales o derechos reproductivos articula para la sociedad civil y en concreto para las feministas, la exigencia a los Estados de respetar y hacer respetar la autonomía personal sobre la sexualidad, incluidas acciones dirigidas a comprometer la acción estatal en la construcción de entornos democráticos, plurales y habilitantes para el ejercicio de las libertades y el disfrute de los derechos, al lado de demandas por políticas públicas dirigidas a hacer frente a desigualdades y promover la inclusión, participación y transformación de las relaciones sociales (Tamayo, 2001). En la conceptualización de los derechos reproductivos, se está logrando (aunque cuesta) cambiar el eje de poder sobre la regulación del tamaño de la población desde

el estado (en sus versiones alternas en la historia de políticas controlistas o pronatalistas) a nosotros los y las ciudadanas. Desde este concepto de titularidad el estado tendría poco que hacer en la normatización de la sexualidad, y se debería dedicar a promover información, servicios y una realización progresiva de los derechos humanos para que nosotras y nosotros podamos tomar decisiones en las mejores circunstancias posibles. Sin embargo, vemos con creciente preocupación como aparecen o reemergen nuevos símbolos que intentan expropiarnos a las mujeres en concreto, de la titularidad de estos derechos y depositar el poder en el ministro, el marido, el cura, y como actual novedad en el concebido, al que según un demencial MINSA tenemos que registrar. ¿Cómo está su concebido señora? será la frase de inicio del control prenatal.

Por suerte, gran parte de las y los latinoamericanos tenemos actitudes más tolerantes respecto a la sexualidad y la reproducción que las planteadas por los empresarios de la moral: celebramos nuestro cuerpo, nos gozamos, nos divorciamos si las cosas no marchan, usamos anticonceptivos, interrumpimos embarazos, tenemos relaciones con personas de igual sexo, en fin... *"Escuchar a las mujeres es la clave para respetar su ejercicio moral y legal como personas, esto es, su derecho a la autodeterminación".* (Correa y Petchensky, 1994).

En este camino podemos interactuar y aprender; es especialmente interesante desarrollar la comunicación y la tensión del cara a cara frente a nuestros dilemas como referente de la ciudadanía y posibilidad de ampliación del espacio social ¿Puede una mujer con VIH tener hijos? ¿Cómo reacciono ante la sexualidad de los y las adolescentes? ¿Y si tienen embarazos que desean? ¿Cómo me relaciono con mis amigas y amigos con opciones sexuales diferentes? Ana Belén, la cantante española, hablaba de la transición democrática en España no tanto como un nuevo pacto político, sino por el esfuerzo de la sociedad de reconocer los que permanecían oculto que permitían nuevos y tolerantes encuentros sociales; y nos enteramos por fin de muchas cosas... el panadero de siempre que resultó que era comunista (y no se había comido a nadie), el vecino que no era que compartía piso con su amigo sino que en realidad era gay, el ilustre vecino respetado por todos pero al que su esposa osó denunciar por violento; etc. En el primer caso estoy trabajando en el cambio de las opiniones y del mundo normativo como regulador de la convivencia social (pacto político); en el segundo se trata de aportar en el cambio de las relaciones entre las personas, entre las mujeres frente a esta realidad sin cancelar las experiencias vitales y nuestro propio cuerpo. A mí esta propuesta me resulta atractiva porque devuelve a la gente, a la gente común, las riendas de lo político, y recoloca como eje central de nuestra política la trasformación de las relaciones cotidianas.

Para concluir o para empezar el debate...

Lo público, finalmente, es lo que es de todos/as y para todos/as, mientras que lo corporativo se refiere a los intereses de determinados grupos, los cuales, aunque eventualmente legítimos, no son necesariamente públicos. Los consensos que busca la política de estado, deben tener como marco de partida para el diálogo y la concertación los compromisos en materia de derechos humanos.

Renunciar al laicismo es renunciar a la modernidad y es darle entrada al arrogante fundamentalismo. La modernidad constituye un proyecto cultural que difunde valores vinculados a la promoción de la libertad individual, de la justicia social, al progreso social en el sentido de desarrollo de potencialidades personales, y a una vocación democrática que lleva a la defensa del respeto a la diferencia y la diversidad.

La crítica feminista lleva implícita el cuestionamiento y la sospecha ante cualquier intento de pensamiento único. Desde posiciones liberales denunciamos la exclusión de las mujeres de la toma de decisiones, desde las liberales-radicales cuestionamos la invisibilidad o la censura sobre los asuntos que nos preocupaban o afectaban como mujeres, y desde posiciones radicales cuestionamos la neutralidad y racionalidad de la ciencia, de la política, de la economía y de la misma teorización de los derechos humanos y las normas nacionales, entre otros. Como movimiento social, nuestras expresiones han sido profundamente transgresoras y contestatarias. Participamos de revueltas universitarias, de acciones antiglobalización, de luchas por la democracia, de acciones contra la violencia en todas sus expresiones, de trasgresiones en la academia, etc. La consigna de desafiar lo establecido se extendió globalmente en el pasado y estamos en escenarios que nos permiten lograrlo nuevamente y enlazarnos o conectarnos a otros movimientos.

Me gustaría cerrar con la idea de mujeres que utilizan sus deseos y su fuerza relacional para modificar su vida, que sin presión temporal están con sus amigas y amigos. Y también está claro para mi que los derechos humanos, a pesar de la discusión sobre su pretendida universalidad, nos permiten exponer nuestros padecimientos y exigencias para crear contextos que nos permitan ser y estar por aquí ahora. Pensar en lo que estamos haciendo, dejarnos asombrar por la acción de los hombres y de las mujeres, confesar el sí mismo, tener el coraje de aparecer, es un buen "leitmotiv" para por ejemplo, hoy día y mañana tal vez. Podemos avanzar posicionadas como sujetos capaces de recrear y construir la realidad a partir de nuestro potencial transformador. Se trata finalmente de imaginar un futuro más inspirador dónde cada una crezca y sea autora única de su propia historia.

2[1] A los médicos/as nos va costar muchísimo aceptarlo, pues hay que abandonar un modelo en el cual hemos sido formados en los últimos cien años, el de la cultura única de la ciencia como entidad neutra, para pasar a un modelo de pensamiento plural, de diálogo y de interculturalidad. Esto implica aceptar que la sociedad es diversa en términos étnicos, en términos de opción sexual, en términos de religión, en términos de lengua, etc., Tenemos que incorporar un concepto de ciudadanía en salud, donde no somos sacerdotes, no estamos iluminados, sino que cada persona con la cual interactuamos va a venir con unas necesidades, con unos afectos, con un tipo de toma de decisiones que a lo mejor no nos gusta, y que puede ir totalmente en contra de nuestra moral personal; pero que tenemos que respetar, pues las decisiones en salud no nos competen a nosotros, le competen al otro, a la otra, a la persona, al ciudadano, a la ciudadana.

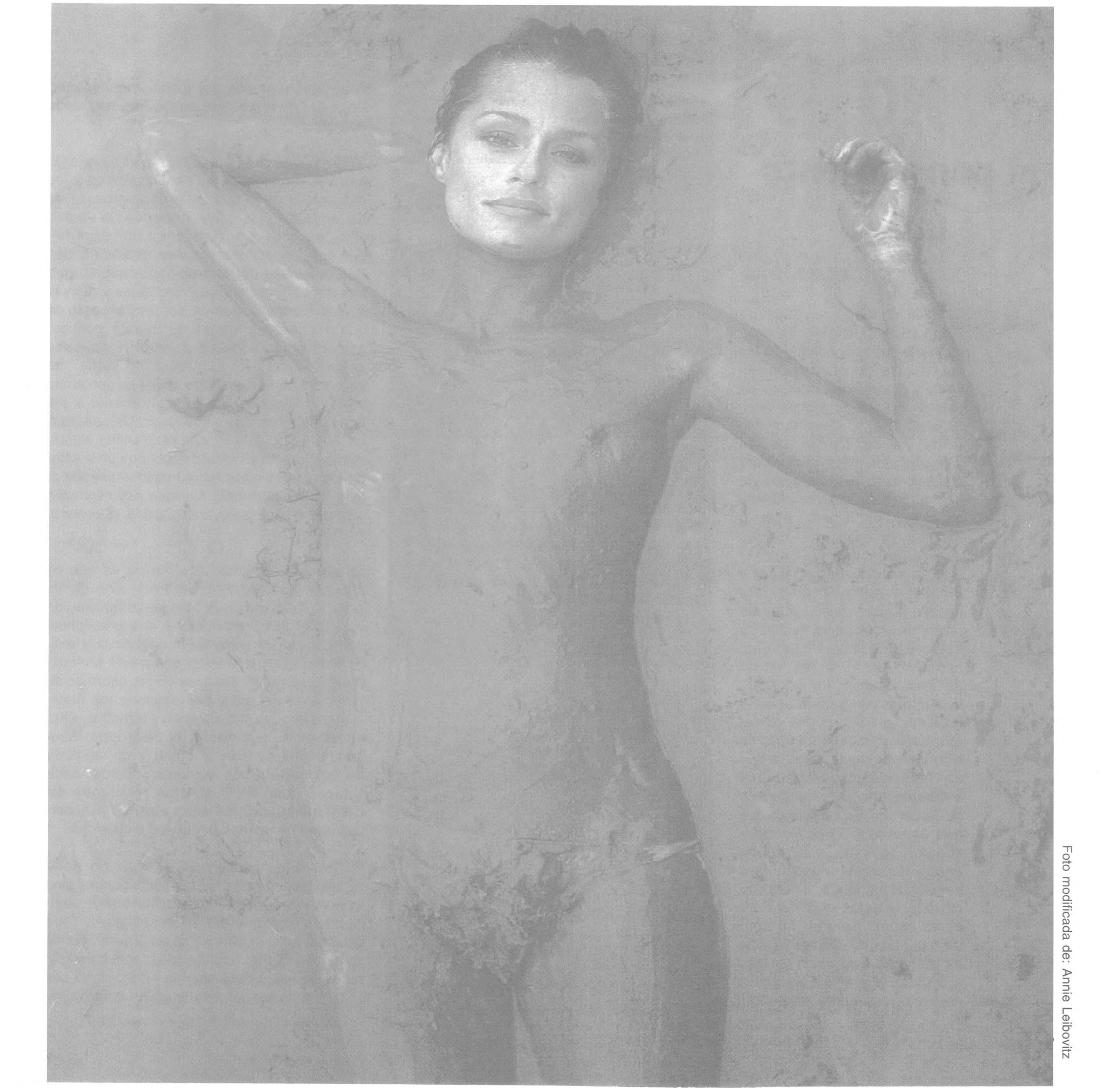


Foto modificada de: Annie Leibovitz

NO al pensamiento único

Virginia Vargas[1]



El FSM, iniciado en 2001 en Porto Alegre- Brasil, ya esta instalado en el horizonte y en las estrategias de cambio de las redes y movimientos sociales de perspectiva global. *"Otro mundo es posible"* y *"no al pensamiento único"*, han sido los dos potentes y movilizadores lemas del Foro que expresan la orientación de esa otra globalización, cuya fuerza es el convencimiento ético y utópico que las alternativas pueden ser construidas por las fuerzas globales democráticas y emancipatorias. Y que para hacerlo no hay receta, ni sujeto único, sino una multiplicidad de actores y actoras sociales, aportando sus múltiples formas de resistencia y de construir democracia con justicia social y equidad. La Carta de Principios, aprobada a fines del 2001, ha sido el instrumento de cohesión de las múltiples miradas y estrategias que han acompañado su desarrollo. Especificando que este es un espacio de los movimientos sociales, que actúan desde las sociedades civiles democráticas, la Carta ha posicionado la autonomía del Foro como espacio plural, no confesional, no gubernamental y no partidario Ha explicitado también el respeto y la afirmación activa de las diversidades existentes entre los movimientos y fuerzas de cambio. Y el que no es solo un evento, sino básicamente un espacio y un proceso que se va construyendo y expandiendo con los aportes y estrategias de esa pluralidad. No pretende por lo tanto llegar a conclusiones, ni a generar declaraciones publicas en su nombre. Pues ello estaría minando las bases de la enorme pluralidad que traen las diferentes redes, organizaciones y movimientos que participan en él y que pudieran sentirse, de una u otra forma, obligados a asumir una posición única. La Carta de Principios posiciona las reglas de juego en este espacio global.

EL FSM es también un espacio de afirmación, ampliación y construcción de derechos, ahora en el ámbito planetario. Por lo mismo, es un espacio de ampliación de los horizontes democráticos subjetivos y simbólicos: la interacción entre esas múltiples experiencias, movimientos sociales, redes, formas diversas de recuperar una perspectiva utópica y plantearse un mundo diferente, es potente. De esa interacción nadie sale indiferente, sino más bien impactado, de muchas formas, con nuevos interrogantes, con el reconocimiento de nuevas presencias y con la posibilidad de generar nuevas culturas políticas, que alimentan su imaginario democrático. Este es el patrimonio más importante del FSM.

El proceso de mundialización del Foro iniciado en el 2002, (buscando ampliar el espacio global de interacción) ha traído ya una serie de consecuencias al incorporar no solo nuevos sujetos, actores, movimientos y temáticas (Foro Pan Amazónico, Foro Argentino, Foro Palestino y, en preparación, un Foro de Colombia[2]), sino también nuevas realidades que comienzan a hacer suyo el proceso del Foro, concretándolo en sus especificas realidades (Foro Social Europeo, Foro Social Asiático, Foro Social Africano, y en preparación, el Foro Hemisférico de las Américas). El proceso de mundialización se ha expresado mucho mas claramente en la muy debatida decisión de trasladar el FSM 2004 a India, debiendo volver en el 2005 a Porto Alegre, en una alternancia que posicionará el Foro en diferentes regiones del globo, manteniendo Porto Alegre como sede, simbólica y real, cada dos años.

Sin embargo, con su propio éxito y crecimiento han venido también los desencuentros y las dificultades. Y es que un espacio-proceso de tal envergadura sería impensable -salvo idealización- sin tensiones, búsquedas diferentes, desconciertos, dinámicas de poder. Son tensiones de su propio crecimiento que arrastran ambivalencias entre viejas y nuevas subjetividades, expresión del difícil proceso de generar nuevas formas de debate político, nuevos contenidos para culturas políticas democráticas, de alimentar, en suma un espacio y un pensamiento global de contenido plural y democrático radical, acorde a los nuevos tiempos y a los nuevos problemas, para los cuales no existen aun respuestas claras. Por algo Julieta Kirkwood decía que para estar en los nuevos retos (en su caso aludiendo al movimiento feminista) hay que estar también dispuesta a una cierta ambigüedad. (Kirkwood, 1996).

Quizás una reiterada advertencia es que no estamos hablando de UN Foro, sino de un espacio donde se multiplican las dinámicas, las iniciativas, las conexiones o desconexiones, que dan origen a múltiples dinámicas y múltiples foros en su interior, con mayor o menor conexión entre sí, expresando las enormes diversidades en las búsquedas de los movimientos por una globalización alternativa. Otra advertencia importante: el FSM esta inaugurando estilos nuevos, como el de rendición de cuentas de sus ingresos, gastos, decisiones. También el que las reuniones del Comité Internacional sean abiertas a observadores que deseen seguir las discusiones .

Es por ello quizás que el Foro no tiene significados únicos para los participantes, sino que éstos surgen de los diferentes posicionamientos que allí se despliegan. Para algunos, ha sido visto como un "ágora", donde confluyen ideas, experiencias, movimientos, redes, ya sea en intercambio y diálogo, ya sea ensimismadas en sus propias temáticas.

un "mercado" de intercambio de bienes y de conocimientos (ídem). Es percibido también como un "movimiento de movimientos". Y, por algunos, poniendo el acento solo en las instancias organizadoras del Foro, está siendo visto como conteniendo un espacio oficial o reformista (el Comité Organizador y el Comité Internacional) y/o un espacio alternativo o revolucionario (el conjunto de redes y movimientos).

Indudablemente la idea de espacio, de ágora, de plaza, es la que más se acerca a lo que es el sentido y las dinámicas del Foro. De allí que una de las tensiones más fuertes, señalada lúcidamente por Chico Whitaker, es la que plantea la disyuntiva entre *Foro-Espacio* y *Foro-Movimiento*. Ser Foro-Espacio implica, según la Carta de Principios, ofrecer un *"espacio abierto de encuentro para ahondar la reflexión para un debate democrático de ideas, elaboración de propuestas, libre intercambio de experiencias y articulación de acciones eficaces por parte de entidades y movimientos de la sociedad civil que se opongan al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo y que se empeñen en la construcción de una sociedad planetaria orientada hacia una relación fecunda entre los seres humanos y de éstos con la Tierra"*, abierto a la diversidad de actuación, además de la diversidad de géneros, etnias, culturas, generaciones, capacidades físicas. (Carta de Principios). No es indudablemente un espacio neutro. Para entrar a esta plaza es preciso estar de acuerdo con la Carta de Principios. Ser un Foro-Movimiento -de la forma como parece plantearse-, implicaría otorgarle un papel esencialmente movilizador, que defina estrategias, con responsabilidades, con una dirección. Ser Foro espacio propicia un 'movimiento de ideas' que no impide sino facilita la formación o desarrollo de muchos movimientos, pero sobre todo la interconexión, la posibilidad que cada uno aporte desde los espacios donde apuesta sus transformaciones, sin excluirse de una visión global. Ser Foro Movimiento -en esta realidad- excluye el espacio horizontal, deja de ser una *"plaza sin dueño"*, una propiedad colectiva a ser usada por todos los que encuentran algún interés en usarlo (Whitaker, 2003), convirtiéndose más bien en una especie de movimiento social orgánico (en singular) una nueva coalición internacional (nuevo internacionalismo [3] lo llaman algunos), que actúen en nombre de un amplio y genérico movimiento global (Celiberti, 2002), donde la inclusión no está garantizada. Para este Foro-Movimiento, la Carta de Principios deja de ser necesaria. Y también la diversidad.

Y esto es complicado. Como señala Celiberti, ninguna centralización organizativa y ninguna agenda de movilización podría acortar los caminos que se deben transitar para poner en diálogo las diversas prioridades (anti-capitalistas, anti-patriarcales, anti-racistas, anti-homofóbicas, además de las agendas contra el neoliberalismo) que traen los movimientos. El Foro es un espacio-diálogo para este proceso.

Y un espacio por excelencia. Porque los movimientos sociales, redes, coaliciones que confluyen en el Foro, así como lo que puede venir de las militancias de los partidos (que están activamente presentes como individualidades y/o inmersos en diferentes movimientos), lo contagian de sus esperanzas y visiones, pero también de sus limitaciones. Todas las lógicas de cambio, transgresoras, radicales, más negociadoras y conciliadoras, más o menos democráticas, más o menos autoritarias, que contienen y se expresan en los diferentes movimientos sociales democráticos, están contenidas y expresadas también en el FSM. No ayuda el que subsista de muchas formas la percepción valorativa sobre la existencia de luchas principales y secundarias. En el Foro y en cualquier espacio global, las agendas afirmativas de los otros derechos e identidades no pueden ser subsumidas en una globalidad unitaria, que no se enfrente a sus contradicciones y que no esté comprometida con múltiples democratizaciones y múltiples formas de justicia y de construir libertad, con rostros, etnias, sexos, opciones sexuales, capacidades, edades diferentes. Estas dinámicas, una vez asumidas, dan como resultado una transformación de subjetividades y reconocimiento vital de la diversidad y sin hegemonismo masculino

Para que esta lucha por el reconocimiento tenga espacio, es necesario politizar las diferencias, *"...celebrando la conciencia de la igualdad, como vehículo de justicia, y proteger la expresión de las diferencias, como acto de libertad"* (Rosemberg, 2002).

Alrededor de esta tensión surgen otras relacionadas y que afectan también el sentido -espacio del Foro, propuesto en la Carta de Principios, para las que, parecería, no hay respuestas acabadas. En el proceso de mundialización, ¿cuáles son los límites de la autonomía -necesaria- que los organizadores de los Foros temáticos, regionales, o del mismo FSM, deben tener para llevar a cabo su responsabilidad? La autonomía, por ejemplo ¿puede implicar también libertad para modificar la Carta de Principios? ¿Cuándo esa modificación va a implicar la exclusión de visiones y presencias? [4] Los límites de esta autonomía -necesariamente relativa- no se han discutido en forma suficiente. Igualmente, el impactante crecimiento del Foro (13.000 participantes en el FSM I y 100.000 en el FSM III), ha llevado a preguntarse si eso no trae el riesgo de convertirlo en un mega-evento en vez de un mega-proceso. Propuestas de reducir la participación en el FSM a delegados de los Foros regionales y temáticos, así como de los movimientos, redes o países, nos enfrentan a los contenidos de la re-presentación, que ya tienen un contenido difuso en lo nacional. Como traer su lógica a lo global, donde los movimientos se amplían y diversifican, porque las articulaciones son muchísimo mas globales entre ellos. Allí no hay ni luchas ni identidades homogéneas a ser representadas (como la mujer o el homosexual) sino una multiplicidad de visiones y experiencias de vida que construyen las diferencias en esa identidad primaria y en la multiplicidad de posturas estratégicas[5] . No se va a resolver en lo global lo que está en crisis en lo nacional.

Otras tensiones a flor de piel están relacionadas con el deseo, desde la postura Foro-movimiento, que el FSM se convierta en vocero del conjunto de movimientos que allí confluyen, a través de declaraciones y propuestas, necesariamente únicas, a nombre del mismo Foro. La práctica, sin embargo, está dando otras dinámicas.

Por ejemplo, el Foro no necesitó una declaración pública a su nombre para que los movimientos globales se coordinaran e impulsaran la exitosa movilización mundial en contra de la guerra de Estados Unidos contra Irak el 15 de febrero. Otra propuesta en disputa es la de permitir o no la presencia orgánica de los partidos políticos. Para muchos/as, esta presencia partidaria, en igualdad de condiciones con los movimientos sociales, solo será fructífera -y posible- cuando estos mismos partidos no resistan sus procesos de democratización. Abrir la participación incluso a partidos democratizados y en clara alianza con los movimientos sociales (como Refundacione de Italia) abre también la puerta, por derecho democrático, a todos los demás que quieran, y cuyos procesos democráticos son débiles o inexistentes. Y eso es un riesgo mayor. Incluso por eso mismo, los espacios de las sociedades civiles, autónomas de las fuerzas políticas, debería ser una ganancia democrática a defender por ellos mismos.

Finalmente, en estos contextos, ¿qué es oficial y qué es alternativo? Las diferencias en estrategias frente a la lucha contra el neoliberalismo y a la ahora dinámica imperial de EU ¿son suficientes para descalificar a una parte del Foro? Es cierto que todo proceso que nace alternativo lleva sus propias dinámicas de cambio. Y eso es fundamental para su propia renovación. Sin embargo ¿cuáles son los límites de lo alternativo? Quizás también acá tendríamos que recuperar lo alternativo en plural y tendríamos que inventar con prisas lo necesario para lograr que, más allá de un formato, se logre el grado necesario de organicidad y flexibilidad. Y que, evitando la *"tiranía de la desestructuración"*, este proceso esté marcado más por el dinamismo y la trasgresión que trae la diversidad, que por los cierres y las obturaciones que traen los pensamientos únicos.

La característica más saliente de este Foro, en relación a los anteriores, ha sido la autorreflexión sobre el Foro mismo. Los desbalances percibidos y nombrados son también materia prima para propuestas más audaces que amplíen y conecten miradas y subviertan así la fragmentación que trae el neoliberalismo, que alienta los pensamientos únicos al interior de las dinámicas de cambio. Son también expresión de la forma, ambivalente e inédita, en que se está construyendo pensamiento global.

Nuevamente, el problema no es la existencia de tendencias o conflictos -que son el laboratorio de la democracia- sino su existencia en forma paralela y encontrada, sin buscar los espacios de "traducción" de los que habla De Souza Santos.

Estamos construyendo una sociedad civil democrática de corte planetario. Los avances en los tres Foros y su proceso de mundialización evidencia que esta construcción es ya una realidad. Las tensiones que va encontrando este proceso responden a las búsquedas, no siempre con respuestas claras, de cómo construir estos espacios globales en forma democrática. Y estas tensiones pueden enriquecer infinitamente las posibilidades de expansión e inclusión, como marco y como lucha en construcción. Cómo no provocar que colapse (Whitaker, 2003) requiere inteligencia democrática y búsquedas colectivas.

Este es el momento del Foro. Las tensiones que enfrenta son parte del difícil proceso que significa ensayar formas nuevas para capturar la imaginación democrática del nuevo milenio.

Referencias Bibliográficas

De Souza Santos Boaventura (2003) "Para uma Sociología das ausencias e uma sociología das emergencias". Revista Critica de Ciencias Sociales, 63. Octubre 2002: 237-280.

Celiberti, Lilian 2002. Metaforo. Documento de la Articulación Feminista Marcosur.

Kirkwood, Julieta 1986 Ser Política en Chile. Las Feministas y los Partidos (Santiago de Chile: FLACSO)

Rosemberg, Marta , 2002. "¿Qué otro mundo es posible?" Documento de Internet.

Waterman, Peter, 2003. Place, Space and the Reinvention of Social Emancipation on a World Scale

Whitaker, Chico, 2003. Notas para o debate sobre o Forum Social Mundial.



[1] Esta es una lectura político personal, desde mi compromiso militante con este espacio global en construcción. He participado en los tres Foros, y formo parte del Consejo Internacional del Foro, junto con Lilián Celiberti, en nombre de la Articulación Feminista Marcosur. Estas son algunos interrogantes que me surgen desde estas múltiples militancias.

[2] Estos no son Foros sobre países específicos, sino sobre realidades que expresan tensiones globales. Así, el de Argentina, como expresión del impacto de las políticas de ajuste estructural y la ortodoxia económica neoliberal. El de Palestina, por el conflicto de Medio Oriente, el de Colombia, por la problemática de la violencia y la guerra.

[3] El Internacionalismo es uno de los valores históricos de solidaridad global que recrea y expande la globalización. Sin embargo, una V Internacional no puede ser pensada si no se piensa a sí misma en esta multiplicidad de nuevos-viejos actores sociales incidiendo en lo global.

[4] Modificar la Carta de Principios es derecho de los movimientos. Pero es también el derecho de los movimientos evitar que este instrumento global sea definido por parcialidades regionales o temáticas. Y menos con prácticas eventualmente autoritarias y excluyentes.

[5] El consenso es de lucha contra el neoliberalismo y la globalización neoliberal, por razones de justicia y equidad. No hay consenso sin embargo si la lucha es contra el capitalismo. Hay apuestas antiglobalización y apuestas por una globalización alternativa. Hay apuestas que aspiran a un capitalismo democrático y otras que dudan de su posibilidad. Hay socialistas de todas las corrientes, sindicalistas de todas las centrales sindicales globales (incluso las que aun mantienen presencia en Davos), etc.

Historias mínimas

Ana Falú

Argentina

Elena Fonseca

Antes y después hubo otros caminos, pero en América latina, la generación que tenía 20 años en los 70 tuvo un recorrido hacia el feminismo con características muy similares.

De los cientos de mujeres que "se hicieron feministas" y que hoy integran organizaciones de mujeres, seleccionamos al azar del encuentro en el III Foro Social a estas cuatro.

Sus testimonios, los desafíos que enfrentaron, confirman que la historia no se hace por casualidad, que un paso trae el otro, y que el hilo de las conciencias pasa irremediablemente por un implacable análisis interior.

La pregunta fue ¿cómo te hiciste feminista? Las respuestas nos muestran que se hace feminista a los golpes y a los tumbos, dejando mucho lastre desechable para reconstruirnos un esqueleto.

Soy una Tucumana del norte de Argentina, aunque cuando volví después de 11 años de exilio, nos instalamos en Córdoba. Hay muchas razones para ello que van de lo personal a lo político y viceversa,

Mi historia es una historia política que viene desde la infancia. Vengo de una familia de políticos, de un padre muy comprometido políticamente, de una madre con compromisos políticos que en aquella época no era tan común en Tucumán y de una familia que pertenecía a distintos partidos. Mi casa, que era la casa de mis abuelos y de mis tíos, era siempre un foro de debates políticos. Me acuerdo desde chiquita haber acompañado a mi padre en las campañas electorales, fue candidato a la gobernación de Tucumán, fue preso político, vivimos siempre la experiencia política como parte de nuestra vida cotidiana.

Fui una militante de izquierda en los años 70, me tuve que exiliar y creo que encontré el feminismo en mis propios cuestionamientos a la forma de hacer política, en los cuestionamientos a las prácticas políticas de la izquierda de los 70 y sobre todo cuando tuve hijos. Al tener hijos, yo, que era una dirigente en mi Facultad en la Universidad de Tucumán, me vi subsumida en la vida doméstica. Disfruté mis hijos, pero sentía una asimetría muy grande entre la vida doméstica a la que me veía obligada y la libertad de hacer de la vida de mi compañero. Todo eso me hizo reflexionar muy profundamente y compartir esas reflexiones con otras mujeres.

Y también el exilio y el revisar nuestras conductas políticas de los 60, 70 y las oportunidades que me dio vivir en otros países, sobre todo en Brasil y en Holanda. Creo que en el feminismo encontré la continuidad del hacer política. En Brasil -donde viví el inicio de la construcción del PT- encontré el movimiento feminista brasilero que me hizo cambiar mi cabeza y me dio una posibilidad maravillosa de encontrar un campo de acción política que expresaba muchas de las cosas que yo sentía pero para las que no había todavía encontrado los contenidos para explicarlas. Y pude unir estos campos de lo personal y de lo político y descubrir uno fabuloso para pensar en transformaciones.

Uruguay

Como feminista ¿como encarás tu trabajo en UNIFEM?

No es fácil esta responsabilidad, yo la vivo como un desafío que tiene mucho de peso, pero también mucho de lúdico. Entiendo mi llegada a este cargo de UNIFEM (cinco países de la región andina) como fruto de lo que el movimiento de mujeres y las feministas venimos construyendo en la región. Siento que debo este lugar, no sólo a mi propia militancia y a mi propio desarrollo, sino también al de mis compañeras, a ti, a las redes, a la articulación de mujeres, y estoy tratando de hacer honor a esa responsabilidad y como una es muy autoexigente y muy autocrítica siento como que podría hacer más. Y no es fácil, porque por supuesto hay estructuras dentro de Naciones Unidas que si bien posibilitan muchas cosas, también limitan; pero estamos dando una batalla en toda la región, no solo yo, sino también todas las de UNIFEM. Creo que estamos entrando en un momento de renovaciones y tratando de fortalecer alianzas para poder trabajar y enfrentar este desafío.

Y digo que es lúdico también porque como dije me debo al movimiento de mujeres y a las feministas, y esta posición me posibilita ampliar horizontes, conocer más de otros temas, más allá de aquellos con los que me comprometí y a la vez me ha permitido espacios de reencuentro con mis colegas, mis amigas del feminismo en distintos países. He encontrado una enorme receptibilidad, y alegría de que una mujer que pertenece al movimiento esté ocupando este lugar, lo cual recupera ese espacio de compartir los sueños, las líneas de acción, estrategias, debates y refuerza a la vez el sentimiento de responsabilidad.

Siento que es una tarea gratificante que puede ser potenciada con el apoyo de las mujeres de la región. Quiero tener escucha y a la vez espero que me acerquen sus ideas y críticas.

Desde los 16 años tuve militancia, primero en Magisterio, luego en las Misiones Pedagógicas. Era un momento de cambio, pleno movimiento del 68. Caí presa la primera vez en el 72 y a los dos años salí para Italia, adonde me encontré con un movimiento feminista impresionante y muy nuevo para mí.

Y en la medida en que una pregunta se formula, se despierta el bichito de la curiosidad...y una empieza a pensar, y se pone más dispuesta a percibir lo nuevo y diferente. El mismo día que llegué a Milán, conocí - a través de un movimiento de solidaridad- a Graciela, una asistente social perteneciente a una organización de izquierda pero que era además, feminista. Fue la primer persona que conocí y nos hicimos muy amigas. En realidad puedo decir que conocí el feminismo a través de ella, me invitó a reuniones y hablamos mucho, fue algo nuevo que me interesaba, era como una curiosidad.

¿Qué te atrajo de ese algo nuevo?

Me atrajo el tema, pero básicamente lo que más me motivó fue el cuestionamiento a las formas de ejercicio del poder en las estructuras tradicionales, eso fue la mayor conexión con algo de mi propia experiencia, aunque en ese momento, lo viví más como una curiosidad que como algo que yo realmente integrara. Entre lo traumático del cambio de país, de situación, de todo, y las necesidades de mi propia vida, de madre con mi hijo, (después quedé embarazada y tuve mi segundo hijo), todo aquello quedó latente, pero todavía no había hecho el "clic".

Empecé por incorporar los cuestionamientos del feminismo, como un tema de justicia social, un plano en el que siempre me sentí bastante abierta. Recuerdo que en Magisterio, cuando era estudiante y no tenía ninguna reflexión sobre esto, era intuitivamente muy receptiva a todo lo que tuviera que ver con el derecho de las personas. Una de las cosas que más me indignaba de mis compañeros varones, por ejemplo, era el tratamiento discriminatorio que hacían a los compañeros homosexuales. Aun con aquellos con quienes militábamos había siempre bromas y comentarios, incluso de quien era mi marido; era parte de la cultura, general, pero yo, que era muy amiga y tenía mucha proximidad con varios homosexuales, sentía que con ellos, por primera vez hablaba de algo que no estaba en mi universo. Siento que en realidad, yo, como sujeta, me hice realmente feminista, y sentí que había algo más profundo, que iba más allá de la justicia de los reclamos, la segunda vez que estuve presa y tuve que procesar muchas cosas

que tenían que ver con la culpa, con la relación con mis hijos, con mi familia, con mi madre. Y ahí empezaron a volver muchas cosas que había oído y leído en el exilio en Italia, pero que volvían desde un lugar ahora muy mío, personal, de revisión de mí misma, de mi ser mujer. Y decidí que cuando saliera de la cárcel iba a trabajar en eso, iba a hacer un Centro, fue una decisión: "quiero hacer esto".

¿Fue la soledad, el tiempo de reflexión, la convivencia con otras mujeres lo que te llevó a tomar esa decisión?

Fue en un tiempo en que estuve sola, como un año y medio, completamente sola y tal vez fue la necesidad de recomponer mis pedazos, de mirarme a mí misma, de mirarme desde otro punto de vista, de ubicarme en las relaciones, como ¿qué significa ser madre, tener dos hijos y estar adentro de una cárcel? tratar de vencer el tema de la culpa, que nos persigue históricamente, sobre todo cuando tenemos hijos chicos ... creo que fue eso, pero fue más bien un proceso de autorreflexión motivado por mi necesidad de existir, de recomponerme, de decir yo soy esto, quiero esto, y eso en un contexto como la cárcel, de mucha agresión. Me parece que ahí volvieron cosas... pensé mucho en la relación con mi madre, por ejemplo, en ese vínculo tan marcante de la historia de cada una, pero a la vez tan conflictivo; me parece que hice como las paces con mi madre.

Lo que sí tengo claro es que yo ya había visto una cantidad de cosas de discriminación, algunas cuestiones muy elementales, aunque talvez no las había formulado. Por ejemplo, cuando llegamos al Penal de Punta de Rieles en 1973, recibimos una carta que nos dirigían los presos políticos que ya estaban en el Penal de Libertad, en la que nos daban orientaciones de lo que teníamos que hacer; sentí que nos trataban de manera desigual, y sentí como que los presos hombres y nuestros carceleros nos estaban tratando de la misma manera, como niñas y eso me molestó mucho. Pensaba que si las fuerzas represivas nos habían considerado capaces de ir a la cárcel, yo no quería ser considerada como menos de eso; esas relaciones de poder las sentía intuitivamente.

Y también creo que un tema que me unió al feminismo fue el de la autonomía, construirla como sujeta pensante por encima de mandatos, de prescripciones, de culturas.

Line Bareiro

Paraguay

Bueno, empezaremos a volar hacia atrás como me pedís. Fueron tres cosas que me hicieron llegar al feminismo. Una que yo ya era hija de una de nosotras, porque mi mamá ya era feminista y mi padre fue un liberal de izquierda que murió muy joven. Así que en mi casa había un ambiente en donde todo lo que fuera justo e igualitario era un valor.

Lo segundo fue que yo tenía mucha actividad política y social y con la influencia de algunas mujeres que se habían ido a estudiar a Francia empezamos a trabajar por los derechos de las mujeres a principios de los 70. Aunque en particular, luchábamos contra la dictadura de Stroessner. Todo esto pasaba en Paraguay, en plena dictadura, donde también hacíamos teatro popular y un montón de cosas más.

Pero me tuve que ir. Cuando llegué a Europa, a Alemania, más concretamente, era 1975, el Año Internacional de la Mujer y a nosotras nos importaba mucho ese tema. Sin embargo pasó una cosa curiosa, unos compañeros latinoamericanos dieron una charla sobre ese año, sobre lo que hoy sería género, pero en realidad era sobre mujeres. Hablaban de una manera muy mecánica, muy marxista, y les contestamos con nuestro punto de vista; sobre todo una compañera peruana, que dijo que lo que tendríamos que hacer era hablar de las relaciones del grupo, de las relaciones entre hombres y mujeres, de las posibilidades de las mujeres, etc. Y esa propuesta produjo una agresividad a la que no estaba acostumbrada, me asombró mucho lo que pasó, el efecto que tuvo nuestra intervención.

Ahí fue que resolvimos armar una organización de mujeres que fue boicoteada hasta por mi muy querido amigo peruano, que consiguió a otros chicos y juntos empezaron a hacer un ruido enorme con unas latas con piedritas adentro, como maracas, mientras nosotras estábamos reunidas. Ahí nos dimos cuenta de lo importante que era esa reuniocita nuestra que provocaba tanta reacción ... Después aprendí que nadie que se siente libertador quiere ser encarado en sus propios autoritarismos.

La otra cosa que pasó y que me hizo pensar en las relaciones entre hombres y mujeres fue la siguiente: yo había militado en los grupos políticos y allí uno habla de temas, o de acciones, pero no habla de sí mismo, sin embargo en el grupo de mujeres,

empezamos a contarnos las historias de vida, la trayectoria de cada una y me di cuenta en ese momento, que yo había sido una mujer muy funcional al patriarcado. Por ejemplo, a pesar de que no tenía los cánones de mujer sumisa, no me molestaba, que cuando llegaban las chicas a un grupo político estudiantil, quedaran para siempre repartiendo panfletos, o juntando firmas. Yo sí, estaba entre quienes redactaban las proclamas, pero era la única mujer, y pensaba ¿cómo va a haber discriminación acá, si yo estoy en la redacción? Y aprendí que no era así como yo creía, que no estaba sola en el mundo, que las posibilidades para el conjunto de las mujeres eran mínimas y que las cosas para ellas eran más difíciles.

¿No habías sentido en tu propia carne la discriminación, pero te diste cuenta que alrededor tuyo, sí la había...?

No mi querida, hice toda una relectura y aprendí que sí, que yo también había sufrido formas de discriminación. Una era que mis compañeros se metían mucho con los muchachitos con los que yo andaba, o sea si no era uno de ellos había una censura total, en cambio ellos tenían todas las novias que quisieran, novias que podían ser absolutamente despolitizadas, en cambio conmigo había un control diferente, una sanción distinta. Y si bien en casa me apoyaban para trabajar en alfabetización en las zonas agrarias, por ejemplo, había cosas para las cuales tenía limitaciones.

Y así empecé a revisar esta discriminación menos evidente que yo recibía, pero donde había ciertos mandatos que tenia que cumplir. Quizás lo que no tenía que cumplir era casarme, por ejemplo, ese mandato no existía, más aun, mi mamá pensaba que me podía casar si quería o no. Por otro lado insistía en que lo primero era la formación, ella lo sabía por sí misma, porque mi abuela había hecho lo mismo con ella y porque cuando murió mi papá a los 43 años, muy joven, ella se mantuvo y nos mantuvo a todos porque había estudiado en la Facultad de Derecho, era profesora normal, tenía una profesión. Eso lo sabíamos en casa muy bien, pero había otras cosas como las vinculadas con la sexualidad, que habían sido muy poco abordadas por los feminismos anteriores, y allí mi educación era mucho más tradicional.

Fuiste pasando etapas, cuando empezaste a encontrarte con las otras mujeres en Europa, ¿qué pasó?

Eso fue genial, porque teníamos un grupo de cuatro o cinco mujeres que hasta hoy seguimos en comunicación, una peruana, dos chilenas, una argentina- austriaca, otra paraguaya y yo. En ese momento estaba en pleno auge el movimiento feminista alemán y yo me manejaba en los ambientes espontaneístas de izquierda alemana y aprendí mucho. Hay que pensar que era la década de los 70, yo vivía en una comunidad donde discutíamos de todo y donde el tema del feminismo era importante.

En esa época yo estudiaba mucho marxismo, y mucha ciencia política, y también vagaba y me iba al cine con mis amigos y me encontraba con nuestro grupo de mujeres. Y estaba la relación con las feministas alemanas de Heidelberg, donde yo vivía, que fue muy importante, aunque nunca llegué a comprender la parte anti hombre; era un feminismo muy radical y no puedo decir que me haya integrado a él. En Latinoamérica no existió esa actitud, teníamos muchas relaciones.

Yo creo que soy una persona bastante radical de pensamiento aunque muy moderada en el lenguaje, puedo dialogar, desarrollar los argumentos y fundamentar las cosas, eso que Sonia Montaño dice que es la característica del movimiento feminista latinoamericano, somos radicales en las propuestas y moderadas en los métodos. Creo que fue lo que nos dio una capacidad transformadora en situaciones muy adversas, porque lamentablemente para nosotras fue adversa la dictadura de una manera fundamental, pero también fue adversa la democracia.

Cecilia Olea

Perú

Marca mucho lo que una siempre lleva, lo que uno vivió dentro de su casa. Yo vengo de una familia de mujeres, mi mamá -que era hija única- y yo y cuatro hermanas; creo que eso marcó mucho la forma en la que se nos educó, cada cual responsable de una tarea, siempre hubo mucho incentivo por parte de mi padre y de mi madre para el desarrollo intelectual, para indagar.

Luego, cuando salí del colegio, empecé a participar en grupos políticos de izquierda, era la época del gobierno militar de Velazco Alvarado y fue a finales del 77 que comenzamos a reunirnos con mujeres.

Yo participaba en una organización trotzquista, y la ventaja de estar en una organización que tenía relaciones internacionales era poder saber qué pasaba en otros lados del mundo y enterarnos que el movimiento de mujeres tenía una gran importancia. Así que fue una coincidencia entre nuevas ideas y releer la práctica que uno tiene.

¿En qué momento diste ese otro paso hacia el feminismo?

Fue cuando comencé a participar en grupos de mujeres y organizamos una comisión de la mujer que fue muy fuerte en su momento y comenzamos a contarnos nuestras vidas. Recuerdo mucho el libro "Cartas a una Monja Portuguesa" escrito por tres amigas que se reunían todos los jueves y llevaban lo que habían escrito en la semana, luego publicaron ese libro, que es un homenaje a una monja que tuvo que mudar su vida privada... También el "Segundo Sexo" de Simone de Beauvoir. Fueron lecturas que empezaban a hablar de lo que nos pasaba, y descubrimos que aquello que veíamos como que así-es-la- vida, no era así, que sí era así, pero que podíamos transformarla. Fue ese bichito que entra y que luego es muy difícil que salga, el de cuestionar tu vida, de querer tener una coherencia entre lo que haces en tu mundo político y tu mundo privado y descubrir todo ese potencial que todos los seres humanos tenemos y que el propio sistema, tanto a nivel político como en el de las relaciones personales, niega.

¿Cómo llegaste al Flora Tristán?

Comencé a trabajar al interior del Flora en el 81, primero haciendo un trabajo muy lindo que fue reconstruir la historia del feminismo en el Perú, a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Luego en lo que más he trabajado ha sido en el fortalecimiento de los liderazgos de mujeres pobladoras, trabajé muchos años con sindicatos y fue una experiencia muy gratificante, era maravilloso descubrir el cambio, tanto en hombres como en mujeres, porque trabajábamos en sindicatos mixtos, ver ese crecimiento, fue algo verdaderamente muy bueno. He trabajado en campañas por lograr una visibilización de la acción política de las mujeres, tanto a nivel nacional como en el proceso de la Cuarta Conferencia de la Mujer en Beijing.

¿Crees que otro mundo es posible con la participación de las mujeres?

Creo que sí, que es posible, no estoy muy segura si lo vamos a ver tal como nos lo imaginamos, pero sí creo que así como hay que cambiar los sistemas institucionales y el tipo de cultura política, también tenemos que cambiar nuestras propias relaciones. Creo que muchas veces el foco está hacia fuera, pero no hacemos la revisión de nuestra propia vida.

Estoy plenamente convencida que ese cambio implica una pérdida de privilegios, pero también el ganar un mundo mucho más alegre, con mejores relaciones. No solamente se trata de la participación de las mujeres, eso es presencia, pero también es de prácticas sexuales que no están aceptadas porque no son mayoritarias, de grupos étnicos que no son aceptados porque hay un patrón y lo mismo sucede con el color de la piel o el tipo de gustos que puedas tener y ahí sí creo que hay un compromiso que es individual, que así como exigimos a las instituciones que cambien, hay un compromiso individual que es hacerse una mismo cargo de nuestras propias utopías, y reconocer que el mundo es diverso y que eso más bien potencializa en vez de restar. Sino sería bastante monótono, uniforme y quizás muy aburrido ¿verdad?

La campaña contra los fundamentalismos en el aula



Para pensar críticamente

*Verónica Perera**

Quienes estamos al frente del aula en la Universidad, sabemos que preparar el programa de la materia es una tarea esencial, porque un buen programa es una de las claves para el éxito del curso. Un curso es exitoso, creo, cuando desafía a todo/as, alumno/as y docentes, a preguntar, cuestionar y pensar críticamente algún tema, disfrutando nuestra capacidad para pensar y conocer. Y sobre esto último quiero insistir: "disfrutar", porque solemos olvidarnos que nadie aprende nada sin placer -como Paulo Freire bien sabía. Pero sucede que no siempre es fácil encontrar material y bibliografía que nos permita organizar un curso en base a estos criterios: educarnos en el pensar críticamente y en el placer de aprender. En realidad, y pensándolo mejor, tal vez no sea fácil, porque no sabemos buscar, o nos autolimitamos los lugares donde buscar. A mí, esto me lo mostró la campaña contra los fundamentalismos.

Cuando en la marcha inaugural del III Foro Social Mundial en Porto Alegre, junto a compañeras feministas latinoamericanas repartí masivamente las bocas de cartón rojas y azules de la campaña contra los fundamentalismos, sospeché que tenía entre las manos un material pedagógico muy estimulante. A la vuelta de Porto Alegre, en la New School for Social Research en Nueva York, cuando, como parte del entrenamiento de mi Doctorado en Sociología, di cursos sobre Globalización, América Latina y Género supe que mi intuición era acertada. Junto con las bocas de cartón, el CD, el libro, los afiches y los otros materiales de la Campaña contra los Fundamentalismos que las compañeras de Cotidiano Mujer en Uruguay diseñaron y que tantas redes de organizaciones feministas en el mundo entero apoyaron, fueron para mí y para mis alumnos/as un recurso que nos ayudó a pensar en otras globalizaciones, como insiste Boaventura de Sousa Santos.

Los cursos que di y que voy a dar otra vez este año : *"La globalización y su malestar en América Latina"* y *"Globalización y Género"*, tratan de abordar y desentrañar distintos procesos sociales, económicos, políticos y culturales que básicamente pueden dividirse entre las *"globalizaciones desde arriba"* y las *"globalizaciones desde abajo"*. Las primeras refieren a temas como el Consenso de Washington, las políticas públicas y la filosofía del neoliberalismo; la liberalización del capital financiero; las nuevas tecnologías de información; la división internacional y sexual del trabajo, etc. Las globalizaciones desde abajo, por otro lado, nos llevan a mirar luchas y movimientos sociales, y organizaciones de la sociedad civil, que en los últimos años también adquirieron una escala nueva que los ha transformado cualitativamente.

El proceso (proceso, porque es mucho más que un evento) del Foro Social Mundial es una parte importante de mis cursos y le dedico al menos dos clases. Y como parte del proceso del Foro, reflexionamos sobre la Campaña como una nueva forma de hacer política y sobre los fundamentalismos. Por eso, además de leer artículos de revistas académicas sobre el Foro[1], mis alumnas/os en la New School vieron el CD y otros materiales de la Campaña, como las bocas, afiches, etc. La experiencia me recordó con muchísima fuerza, como decía al principio, la importancia de poder disfrutar a la hora de aprender y sensibilizarse. Estas/os jóvenes, en su mayoría estadounidenses, se ponían y sacaban las bocas de cartón, miraban los materiales y admiraban el CD con una curiosidad que yo no preveía para quienes han crecido con los hiper estímulos audiovisuales de la industria cultural norteamericana. ¡"Pero estas mujeres son artistas increíbles!"; ¡"La izquierda necesita tanto más de esta estética!", fueron comentarios que escuché. No puedo reconstruir acá toda la discusión sobre el proceso del Foro, la campaña y los fundamentalismos. Y como dije al principio, creo de verdad que el éxito de un curso tiene más que ver con las preguntas que abre que con las respuestas que garantiza. Sólo quiero resaltar dos ideas que, inspirados en y a partir del material de la campaña, tratamos de elaborar en el aula con mis alumnas/os y nos llevaron a hacernos más preguntas. La primera, discutimos los fundamentalismos como mecanismos culturales, políticos y sociales de opresión y de explotación. La segunda, analizamos e insistimos en el *plural* de los fundamentalismos: la religión es sólo un ámbito que puede engendrar fundamentalismos. Pero hay muchos más: los modos de organizar la producción y distribución de riquezas y probrezas; las formas de vivir y decidir colectivamente; las maneras de expresar la sexualidad, etc., son también espacios de donde tenemos que erradicar fundamentalismos. Huelga decir que poder elaborar este tipo de ideas en el aula -especialmente en la Roma del Imperio, y cuando el César dibuja el "eje del mal" según su antojadizo criterio- no es poca cosa. Es, más bien, una tarea esencial.

* New School for Social Research, Nueva York

[1] Como varios de New Left Review 14 y 17; o el de José Seoane y Taddei, Emilio "De Seattle a Porto Alegre. Pasado, presente y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal", en Seoane, José y Taddei, Emilio (ed). 2001. *Resistencias Mundiales.* Buenos Aires: CLACSO

B A G D A D

febrero 2003

Teresa Meana Suárez
(Valencia)

Te conocí en el aeropuerto de Damasco. Quizás nos habíamos visto en el avión o en los anteriores aeropuertos (Madrid, Marsella) pero éramos tantas (¡cuarenta y pico!) y mi amiga Karmele y yo, después de años sin vernos, teníamos tantas cosas que contarnos, que no me di cuenta. Pero en Damasco, sí. En Damasco encontré tus negrísimos ojos y nos saludamos.

Recuerdo que me acerqué porque llevabas a la vez dos carritos de aeropuerto llenos a rebosar de bolsas y voluminosas cajas de cartón. *"¿Te ayudo? Yo sólo llevo esta mochila..."* Separaste los dos carros y con una sonrisa y un *"Gracias"*, empujaste uno hacia mí. Mientras atravesábamos esas enormes galerías de los aeropuertos, me explicabas que todo aquello que pesaba tanto eran medicinas y comida (*"botes de garbanzos, de lentejas, de todo lo que pude reunir..."*) para tus dos hijos varones, que te esperaban en Bagdad. Volvías a sonreir cuando me asombraba: "¡Así que eres de Bagdad!". Ahora me parece inexplicable mi sorpresa. Ahora que no puedo evocar una imagen de las mujeres iraquíes que no tenga ese pelo tuyo tan negro, esos brazos tan fuertes y tu dulce voz.

En Damasco nos subimos todas a un autobús y comenzó el "viaje" de verdad. Dieciocho horas por tierras de Siria y de Irak. Ibamos contentas. Cansadas, angustiadas también (era febrero, sabíamos que el ataque estaba próximo), pero contentas (varias de esas dieciocho horas las pasamos cantando). Atravesábamos el desierto y llegábamos al país de las mil y una noches. A la cuna de la civilización (Nínive, Babilonia), a la antigua Mesopotamia, allí donde, según la Biblia, estaba el paraíso terrenal, en alguna parte entre el Tigris y el Eúfrates. Al lugar donde hace cinco mil años nació la escritura y aparecieron el primer calendario, el primer código, la primera religión, la



Foto: Hulton Deutsch Collection

primera democracia, los primeros poemas épicos. Al único país del mundo en que existió un mercado de poesía, el de Mirbad, en Basora, al que acudía la gente de lugares muy lejanos a comprar (especialmente la gente enamorada), vender, aprender o criticar. Esa poesía en la que las mujeres iraquíes han tenido un papel esencial. Así, Angiduana (S III a.C.) reconocida como una de las primeras poetas conocidas del mundo (claro, después de Safo de Lesbos, S VI a.C.), y Nazik Al-malaika, iniciadora de la poesía árabe moderna.

A ese lugar de ensueño, íbamos. Éramos unas mujeres españolas que viajaban a encontrarse con otras mujeres, iraquíes. No íbamos al país *"de las armas de destrucción masiva"* (¡!) ni a contar pozos de petróleo. Íbamos a compartir sueños y realidades con mujeres como tú. Éramos mujeres internacionales que hablan entre sí, que no se odian entre sí, que se reúnen, se reconocen, discuten y se escuchan. Que luchan por decidir por sí mismas, por no estar relegadas, por no ser invisibilizadas, ni excluídas, ni asesinadas.

Porque las mujeres nunca luchan solas. Siempre, desde todas las partes de la Tierra, las voces de otras mujeres de cultura, religión y vida diferentes, las apoyan.

Y las feministas queríamos gritarles a quienes nos gobiernan que estamos hartas. Que las guerras sólo siembran odio. Que sabemos de otras formas de resolver conflictos que no son violentas. Que queremos que se escuche la voz de las mujeres.

Llegamos a Bagdad. De esos días tan intensos quiero revivir, sobre todo, dos momentos. El primero, la visita al refugio de Al-amarya. Desde la guerra del Golfo de hace diez años, las ruinas de ese refugio se han convertido en un monumento contra la guerra. Un misil de los EEUU lanzado directamente contra ese lugar (violando todos los tratados internacionales que designan los refugios como lugares protegidos) quemó vivas a 428 personas. Eran, en su totalidad, mujeres, niñas y niños. La temperatura se elevó a casi 500 grados, las paredes se soldaron herméticamente y nadie sobrevivió. Te enseñan el enorme agujero y las siluetas incrustadas en muros y suelos, dibujadas con los restos de piel carbonizada. Parece una película del holocausto judío. Allí, estremecidas, (algunas llorando) escuchamos a Marina Rosell entonar a viva voz "El cant dels ocells" y vi a Raquel, nuestra compañera de viaje, salir afuera con una amiga, sin poder resistir más.

A Ana, la madre de Raquel, la quemó viva el que fue su marido. Había salido en la televisión andaluza, hablando de sus largos años de maltrato y tortura. Al día siguiente él fue, le prendió fuego y la mató. Ese caso fue un detonante en la lucha de las mujeres de nuestro país contra la violencia masculina. Raquel y sus hermanas llevan el apellido de Ana Orantes y renunciaron oficialmente a llevar el del hombre que mató a su madre.

EEUU asesinó con fuego a esas 428 personas y el padre de Raquel hizo lo mismo con la que fue su mujer durante tantos años. Así viví ese día la violencia del patriarcado. La de la guerra y la de casa. De un modo gráfico, simbólico. Y terrible.

El otro símbolo es todo lo contrario: alegre y esperanzador. Fue en el teatro, en Bagdad, la noche del concierto. Durante cuatro horas mujeres iraquíes y españolas mostramos nuestras armas: la palabra y la música. Reímos, bailamos (¡la danza del vientre!, rumba flamenca,...), aplaudimos, cantamos, lloramos. Vimos, tocando el piano juntas, a una gaitera gallega con el pelo verde y las ropas informales de sus veinte años, y a una pianista iraquí, tan elegante con su traje sastre, su moño blanco y sus más de sesenta. Eran dos edades, dos culturas, dos estéticas. Dos mujeres tocando una sinfonía a cuatro manos.

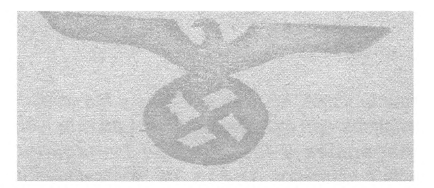
Y también escuchamos a Dulce Chacón recitando en castellano y a ti, Badía, con el mismo poema en árabe. Las dos juntas, tan radiantes, tan guapas. Bueno, fue increíble.

Salimos todas llenas de fuerza.
El 18 de marzo (yo estaba en Bilbao) empezaron a caer las bombas sobre Bagdad. Nos tiramos a las calles. Pensábamos a menudo en ti y en la gente que habíamos conocido. Iban destrozando mercados, barrios que habíamos visitado, "nuestro" hotel en la orilla de acá del Tigris... Era espantoso. Veinte días después reconocí tu voz en la radio, contándole al periodista en tu "especial" castellano, los horrores de la guerra, en directo. ¡Me alegré tanto al saberte viva y luchadora como siempre! Ojalá (del árabe "inchalà") que hayamos aprendido algo. Ojalá nunca olvidemos. Bagdad está lejos y, sin embargo, está ahí detrás, escondida bajo nuestro pasado, nuestra música, nuestros sueños.

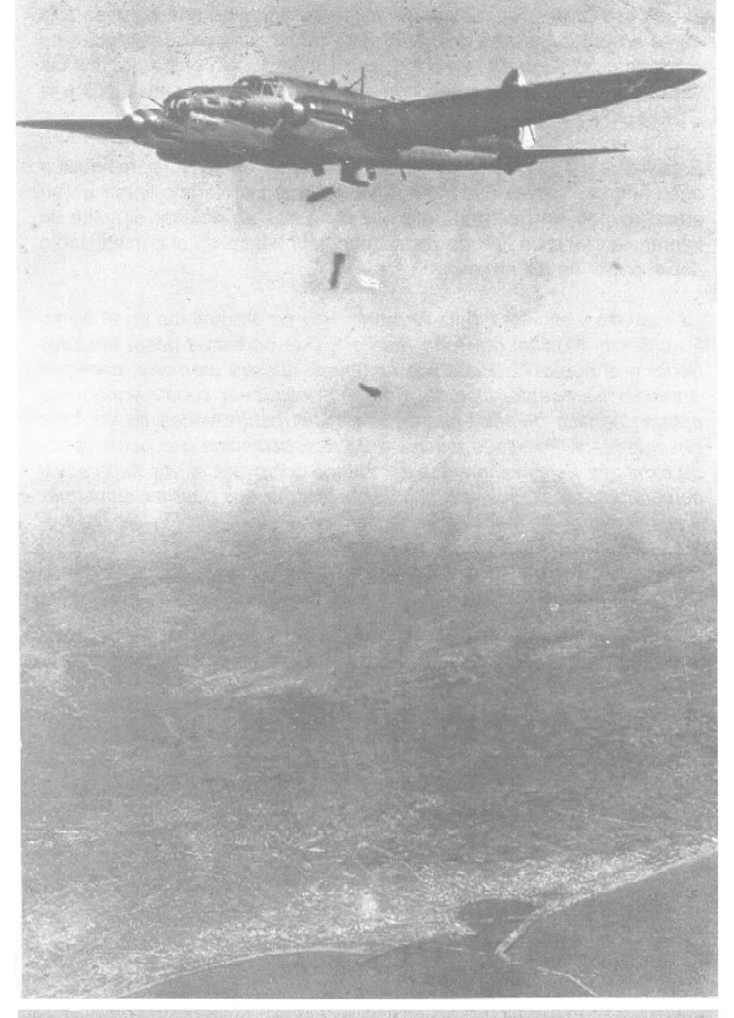
Y ahora miro esa página de mi cuaderno donde al despedirnos me escribiste tu nombre, Badía Al Bakali, y tu número (inservible ya) de teléfono. Al lado venía una frase en esas hermosas letras árabes que el ordenador no me deja escribir y entre paréntesis habías puesto la traducción al castellano, "Siempre en mi corazón".

Y repito, para que me oigas: Badía, siempre en mi corazón. Bagdad, siempre en mi corazón.





GUERRAS PREVENTIVAS



UN NUEVO HORROR ATACA A LA HUMANIDAD

El papel de la sociedad civil en la defensa de la paz

Lilián Celiberti

Ponencia presentada en la Conferencia *"¿El mundo en guerra? Reflexiones sobre la legitimidad de la guerra y el rol de la Sociedad Civil en la lucha por la paz"*, organizado por el Área Socio-Jurídica de la Facultad de Derecho, Universidad de la República, 20 de marzo 2003.

El subcomandante Marcos decía que el siglo XXI viviría una Cuarta Guerra Mundial, y que sería una guerra semiótica. Esta afirmación puede parecer contradictoria con las bombas nada semióticas, lanzadas contra Bagdad. Sin embargo, más allá de su aparente contradicción, esta es también una guerra semiótica. Se ha instalado un debate mundial en relación a la legitimidad de esta llamada Guerra Preventiva. Y es, en esa disputa de significados, que la ciudadanía de todas partes del mundo, ha irrumpido en el escenario político para decir no a la guerra, cuestionando la racionalidad del poder y los poderes internacionales en juego, cuestionando las razones económicas, o estratégicas. Esta ruptura del "sentido común" es lo más novedoso de la política en los últimos años. Esta guerra es un nuevo fracaso de la Política y tiene graves consecuencias para la humanidad.

Se ha activado en el mundo una condición de extrañamiento de las lógicas de poder, de las razones de la "real politik", que incluso ha colocado en serias dificultades a los gobiernos europeos, presionados a cambios en posturas, distancias, matices o costos políticos que aún

es demasiado pronto para evaluar. La sociedad ha salido a las calles para decir que no hay ninguna razón, ninguna, que justifique la guerra. Esta es la batalla simbólica sustantiva frente a las lógicas del imperio, a la lógica fundamentalista de "la guerra del Bien contra el Mal".

De alguna manera, esas gigantescas movilizaciones han logrado romper la lógica dicotómica mediante la cual estar en contra del gobierno de EEUU es estar a favor de Hussein. Y esta ruptura es sustantiva para recuperar la política como espacio ciudadano, como espacio de expresión de subjetividades múltiples en un mundo amenazado por la guerra pero también por la crisis global de los mercados, la crisis ambiental, la crisis del pleno empleo, la pobreza y la crisis internacional y de ruptura de la multipolaridad.

Detrás de esta guerra está en juego el proyecto de convivencia de la humanidad en un contexto de graves consecuencias sociales, por ejemplo el debilitamiento de las Naciones Unidas para la instalación de una hegemonía unipolar. Ya en 1999 la OTAN adoptó una resolución de nuevo contenido estratégico debido a la presión de EEUU, según la cual, se puede intervenir militarmente fuera de su región sin considerar la soberanía de otras naciones y desconsiderando completamente a las Naciones Unidas. Algunos hablan del fracaso de la capacidad de negociación de EEUU para lograr consensos en este contexto. Parecería que la destrucción de los organismos internacionales construidos desde la segunda guerra mundial, ha sido el objetivo central de Bush para establecer un nuevo orden internacional.

En los últimos 10 años desde la Eco 92 la sociedad civil organizada ha comenzado a invadir los espacios de construcción de la agenda internacional en las conferencias de la ONU con su participación en la definición de la agenda ambiental, la de población y desarrollo, los derechos humanos, los derechos de las mujeres. Esta participación ha conformado redes y alianzas entre organizaciones sociales, ONG, movimientos que poco a poco han trasladado su acción al control de los organismos multilaterales, el FMI, la OMC, la Asamblea de Gobernadores del Banco Mundial o del Banco Interamericano de Desarrollo. Es en estos aprendizajes de participación, que las sociedades han comenzado a politizar las agendas internacionales, articulando progresivamente los ámbitos locales de ejercicio de la ciudadanía a los globales, con el surgimiento de una conciencia cosmopolita de búsqueda de nuevas racionalidades y nuevas alternativas para un mundo amenazado donde el eje seguro-inseguro se ha convertido en un eje político de primer orden.

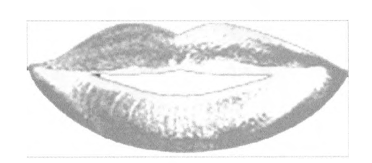
Es en este contexto de acumulación de experiencias, diálogos, encuentros y definición de nuevas agendas que surge el Foro Social Mundial, "*Porque es un espacio donde confluyen las protestas con las esperanzas, y el desasosiego con la construcción de alternativas. Donde están los del Movimiento Sin Tierra y los que viven sin techo y sin ventana, los movimientos indígenas y afro descendientes junto a los jóvenes y los economistas, los transexuales y las feministas. Los que dan masajes holísticos con los académicos. Los que luchan contra los productos transgénicos y los que son transgénero. Hindúes, musulmanes, judíos, católicos junto a los sindicalistas y la gente que promueve el Esperanto como lenguaje universal*"[1] (Garrido, 2002).

Desde esa diversidad, desde las múltiples agendas que agrupan a la gente en todas partes y que aún tiene dificultades para encontrar los caminos de diálogo e interacción, se ha logrado, sin embargo, unir las voces para inundar las calles con una sola consigna política, NO a la GUERRA.

Esta vez el NO es propositivo, es un No político, es un NO para habilitar otros futuros. Tal vez nadie tenga demasiado claro cómo llegar a vivir en un mundo sin guerras, pero hoy decir NO, es colocar el límite de tolerancia civil a un tipo de poder mundial basado en el sometimiento por el poder de las armas.

La activista y escritora india Arundaty Roy se preguntaba en el último Foro Social Mundial de Porto Alegre *"¿Qué podemos hacer nosotros frente a la guerra?". "Podemos recuperar nuestra memoria, podemos aprender de nuestra historia. Podemos continuar construyendo una opinión pública mundial hasta convertir nuestras voces en un ruido ensordecedor. Podemos reinventar la desobediencia civil por millones de caminos. Esta visión única del mundo colapsará si nos negamos a comprar sus ideas, sus versiones de la historia, sus guerras, sus armas y sus nociones de lo inevitable".*

Como dice el lema de nuestra campaña contra los fundamentalismos TU BOCA ES FUNDAMENTAL, porque con ella construimos el poder de oponernos.



1 Lucy Garrido en "¿Quién quiere género cuando puede tener sexo?" Ponencia del Seminario Feminismos Latinoamericanos, PUEG- UNAM, Abril, 2002.

Las feministas y el sociólogo

Finalizado el III Foro Social Mundial en Porto Alegre la organización feminista SOS-Corpo de Recife organizó un espacio de profundización del debate feminista con el sociólogo portugués Boaventura de Souza Santos.

En esta pequeña crónica para las páginas de Cotidiano Mujer, algunas de las participantes reflexionan sobre este inédito encuentro, sus vicisitudes y dificultades. A efectos de ilustrar a quienes no participaron, haremos una pequeña síntesis del documento entregado por Boaventura con la certeza de que es apenas un esbozo de su fértil propuesta de búsqueda teórica y política. Las reflexiones presentadas por él en el seminario surgen de un trabajo de investigación en seis países que aborda cinco áreas temáticas: democracia participativa, sistemas de producción alternativos; multiculturalismo, derechos colectivos y ciudadanía cultural; alternativa a las derechos de propiedad intelectual y biodiversidad capitalista; nuevo internacionalismo obrero. Este proyecto de investigación tiene el título de "La reivindicación de la emancipación social" y su desarrollo llevó a profundizar la reflexión epistemológica para identificar discursos y narrativas alternativas.



"Para una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias"[1]

En primer lugar, la experiencia social en todo el mundo es mucho más amplia y variada de lo que la tradición científica o filosófica occidental conoce o considera importante. En segundo lugar, esta riqueza social es desperdiciada. Es de este desperdicio que se nutren las ideas que proclaman que no hay alternativas, que la historia llegó a su fin y cuestiones semejantes. En tercer lugar, para combatir el desperdicio de la experiencia, para tornar visibles las iniciativas y movimientos alternativos y para darles credibilidad, sirve de poco recurrir a las ciencias sociales tal como las conocemos. Al final de cuentas esa ciencia es responsable de esconder o desacreditar las alternativas. Para combatir el desperdicio de la experiencia social,

no basta con proponer otro tipo de ciencia social. Más que eso, es necesario proponer un modelo diferente de racionalidad. Sin una crítica del modelo de racionalidad occidental dominante por lo menos durante doscientos años, todas las propuestas presentadas por los nuevos análisis sociales, por más alternativos que se juzguen, tenderán a reproducir el mismo efecto de ocultamiento y descrédito.[2] (...)

Procuro fundar tres procedimientos sociológicos en esta razón cosmopolita: la sociología de las ausencias, la sociología de las emergencias y el trabajo de traducción. Para esta tarea los puntos de partida son tres. En primer lugar, la comprensión de que el mundo es mucho más que la comprensión occidental del mundo. En segundo lugar, la comprensión del mundo y la forma como se crea y legitima el poder social, tiene mucho que ver con concepciones del tiempo y la temporalidad. En tercer lugar, la característica fundamental de la concepción occidental de racionalidad es el hecho de, por un lado, constreñir el presente y por otro lado, expandir el futuro. Constreñir el presente, ocasionado por una peculiar concepción de totalidad, transformó el presente en un instante fugaz, atrincherado entre el pasado y el futuro. Del mismo modo, la concepción lineal del tiempo y la planificación de la historia permiten expandir el futuro indefinidamente. Cuanto más amplio el futuro, más radiantes eran las expectativas confrontadas con la experiencia presente. En los años cuarenta Ernest Bloch (1995:313) se interrogaba, perplejo: si vivimos apenas en el presente, ¿por qué razón es tan fugaz? Esta es la misma interrogante que subyace en mis reflexiones.

Propongo una razón cosmopolita que, en esta fase de transición tendrá que seguir una trayectoria inversa: expandir el presente y constreñir el futuro. Sólo así será posible crear el espacio-tiempo necesario para conocer y valorizar la inagotable experiencia social que está en curso en el mundo de hoy. En otras palabras, solo así será posible evitar el gigantezco desperdicio de la experiencia que sufrimos hoy en día. Para expandir el presente propongo una sociología de las ausencias; para constreñir el futuro, una sociología de las emergencias.

Dado que vivimos como muestran Prigogine (1997) y Wallerstein (1999), en una situación de bifurcación, la inmensa diversidad de experiencias sociales revelada en estos procesos no puede ser explicada adecuadamente por una teoría general. En vez de una teoría general, propongo una teoría o un proceso de traducción, capaz de crear inteligibilidad mutua entre experiencias posibles y disponibles.

La indolencia de la razón criticada en este ensayo ocurre en cuatro formas diferentes: la razón impotente, aquella que no ejerce porque piensa que nada puede hacer contra la necesidad concebida exterior a ella misma, la razón arrogante, que no siente la necesidad de ejercerse porque se imagina incondicionalmente libre y por consiguiente libre de la necesidad de mostrar su propia libertad; la razón metonímica, que se reivindica como la única forma de racionalidad y por consiguiente, no se aplica a descubrir otras racionalidades y si lo hace, lo hace solo para volverlas materias primas[3]; y la razón proléptica[4], que no aplica a pensar el futuro, porque cree saber todo respecto a él o lo concibe como una superación lineal, automática e infinita del presente. La razón indolente subyace, en sus varias formas, en el conocimiento hegemónico, tanto filosófico como científico, producido en occidente en los últimos años.[5] (....)

El objetivo de la sociología de las ausencias es transformar objetos imposibles en posibles y con base en ellos transformar las ausencias en presencias. Se hace centrándose en los fragmentos de experiencia social no socializados por la totalidad metonímica. ¿Qué existe en el Sur que escapa a la dicotomía Norte-Sur? ¿En qué consiste la medicina tradicional que escapa a la dicotomía medicina moderna-medicina tradicional? ¿Qué existe en la mujer que es independiente de la relación con el hombre? ¿ Es posible ver lo subalterno sin mirar la relación de subalternidad?



No hay una manera unívoca de no existir, porque son varias las lógicas y los procesos a través de los cuales la razón metonímica produce la no existencia de aquello que no cabe en su totalidad y en su tiempo lineal. Hay producción de no existencia siempre que una entidad es descalificada y vuelta invisible, ininteligible o descartable de modo irreversible. Lo que tienen en común las diferentes lógicas de no-existencia es que son todas ellas manifestaciones de la misma monocultura racional.

Distingo cinco lógicas o modos de producción de no-existencia.

La primera lógica deriva de la monocultura del saber o el rigor del saber. Es el modo de producción más poderoso de no-existencia. Consiste en la transformación de la ciencia moderna y de la alta cultura en criterios únicos de verdad y de calidad estética, respectivamente. La complicidad que une *"las dos culturas"* reside en el hecho de que ambas se consideran, cada una en su campo, cánones exclusivos de producción de conocimientos o de creación artística. Todo lo que el cánon no legitima, o reconoce es declarado inexistente. La no-existencia asume aquí la forma de ignorancia o de incultura.

La segunda lógica se asienta en la monocultura del tiempo lineal, la idea de que la historia tiene

sentido y dirección única y conocida. Ese sentido y esa dirección ha sido formulada de diferentes maneras en los últimos doscientos años: progreso, revolución, modernización, desarrollo, crecimiento, globalización. Todas esas formulaciones tienen en común la idea de un tiempo lineal al que siguen los países centrales del sistema mundial y con ellos, el conocimiento y las instituciones y las formas de sociabilidad que en ellos predomina. Esta lógica produce no-existencia declarando "atrasado" todo lo que, según la norma temporal, es asimétrico en relación a aquello declarado avanzado. Es en los términos de esta lógica que la modernidad occidental produce la no contemporaneidad de lo contemporáneo, la idea de que la simultaneidad esconde las asimetrías del tiempo histórico que en ellas convergen. El encuentro entre el campesino africano y el funcionario del Banco Mundial en el trabajo de campo ilustra esta condición. En este caso, la no-existencia asume la forma de residualización que a su vez, a los largo de doscientos años ha asumido denominaciones diferentes, la primera de las cuales fue lo primitivo, seguido después por la de tradicional, o pre-moderno, simple, obsoleto o sub-desarrollado.

La tercera lógica es la de la clasificación social, que se asienta en la monocultura de naturalización de las diferencias. Consiste en la distribución de las poblaciones por categorías que naturalizan las jerarquías. La clasificación racial y la sexual son las más salientes manifestaciones de esta lógica. Al contrario de lo que sucede con la relación capital/trabajo, la clasificación social se basa en atributos que niegan la intencionalidad de jerarquía social. Las relaciones de dominación son la consecuencia y no la causa de esas jerarquías y puede ser considerada como una obligación de quién es clasificado como superior (por ejemplo, el "fardo" del hombre blanco en su misión civilizadora). Aún cuando las dos formas de clasificación (raza y sexo) sean decisivas para que la relación capital/trabajo se establezca y se difunda globalmente, la clasificación racial fue la más profundamente reconstruída por el capitalismo, como ha demostrado entre otros, Wallerstein y Balibar (1991) y de una forma más incisiva, Quijano (2000), Mignolo (2000), y Dussel (2001). De acuerdo con esta lógica, la no-existencia es producida bajo la forma de inferioridad insuperable ya que es natural. Quien es inferior, porque es insuperablemente inferior, no puede ser una alternativa creíble a quien es superior.

La cuarta lógica de producción de no-existencia es la lógica de escala dominante. En los términos de esta lógica, la escala adoptada como primordial determina la irrelevancia de todas las otras posibles escalas. En la modernidad occidental la escala dominante aparece sobre dos formas principales: lo universal y lo global. El universalismo es la escala de entidades o realidades que valen independientemente de los contextos específicos. Tiene por ello, precedencia sobre todas las otras realidades que dependen de contextos y por esa razón son consideradas particulares o vernáculas. La globalización, en los últimos veinte años, adquirió una importancia sin precedentes en los más diversos campos sociales. Se trata de una escala que privilegia las entidades o realidades que alargan su ámbito a todo el globo y que al hacerlo, adquieren la prerrogativa de designar entidades o realidades rivales como locales.[6] En el ámbito de esta lógica, la no existencia se produce bajo la forma de lo particular y lo local. Las entidades o realidades definidas como particulares o locales están aprisionadas en escalas que las incapacitan de ser alternativas creíbles a lo que existe de modo universal o global.[7]

Finalmente, la quinta lógica de no-existencia es la lógica productivista y se asienta en la monocultura de los criterios de productividad capitalista. En los términos de esta lógica, el crecimiento económico es un objetivo racional incuestionable y como tal, es incuestionable el criterio de productividad que sirve a ese objetivo. Ese criterio se aplica tanto a la naturaleza como al trabajo humano. La naturaleza productiva es la naturaleza fértil en un momento dado del ciclo de producción, en cuanto al trabajo productivo, este es el trabajo

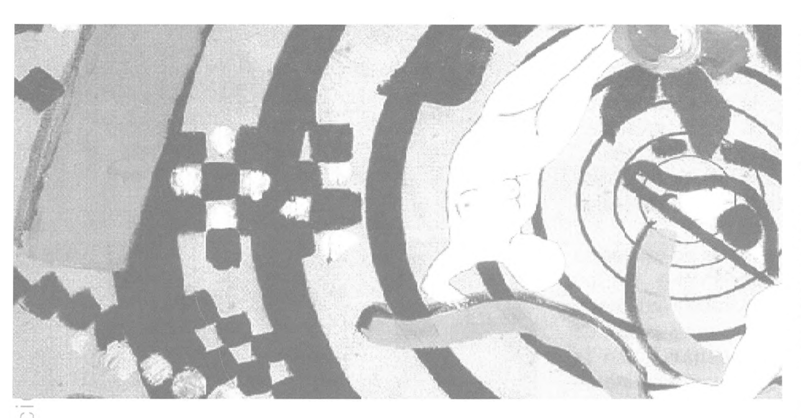


que maximiza la generación de lucros en un ciclo dado de producción. Siguiendo esta lógica, la no-existencia es producida sobre la forma de lo improductivo que, aplicada a la naturaleza es esterilidad y aplicada al trabajo es pereza o descalificación profesional.

Son así, estas cinco formas sociales de no-existencia las producidas y legitimadas por la razón metonímica: o ignorante, o residual, o inferior, o local, o improductivo.

Notas bibliográficas

1 Título original: "Para uma sociología das ausencias e uma sociología das emergencias". Revista Critica de Ciencias Sociais 63. Octubre 2002- Pagina 237- 280 Traducción al español no autorizada
2 Página 239
3 Uso el concepto de motonimia, una figura del discurso similar a la sinécdoque, para significar la parte por el todo.
4 Uso el concepto de prolepsis, una técnica narrativa frecuente, para significar el conocimiento del futuro en el presente.
5 Páginas 239- 240
6 Acerca de los modos de producción de la globalización, ver Santos, 2001c, 56-57
7 Paginas 247-248



La teoría de la traducción

*Lucila Scavone **

Boaventura de Sousa Santos es uno de los pocos sociólogos contemporáneos que reconoce la importancia y la existencia de una *sociología feminista*, además de señalar la influencia que la misma tuvo sobre su trabajo. En contrapartida, por este reconocimiento, que redundó en un diálogo constante entre sus ideas y las ideas feministas, por la solidez teórica y la originalidad de su obra, por las propuestas que aportan a los problemas contemporáneos, sobretodo de las sociedades del sur, este autor se está transformando un una referencia obligatoria para los estudios e investigaciones feministas. Esa sociología feminista que se desarrolla en base a un diálogo -a veces abierto y explícito, otras mudo y metafórico- entre los movimientos sociales y la academia, fue originalmente establecida dentro de los marcos teóricos del pensamiento clásico de las ciencias sociales. Sin embargo, si eso fue así, se debió a la crítica feminista, a los principios universalizantes, construyendo un nuevo abordaje sociológico. El desarrollo de una teoría crítica feminista en la academia a veces se da lado a lado con el feminismo, otras veces no. Sin embargo, su origen y la inclusión de nuevos conceptos en las ciencias sociales, como los de género, patriarcado, machismo, entre otros, vienen del movimiento feminista.

El Seminario de Recife, con Boaventura y las feministas, trajo a la superficie una cierta tensión entre esos dos mundos del feminismo, el académico y el militante, si es posible llamarlos así, y considerando que hay muchas feministas que son sociólogas, o cientistas sociales, lo inverso es también verdadero. En cada uno de esos espacios hay maneras distintas de militancia y teoría que en la práctica no se excluyen; pero, por una razón dominante existen, cada cual con una lógica y experiencia propia, manteniendo un diálogo (o no).

La emergencia de esa problemática en el debate de Recife no fue casual, pero sí propiciada por el propio pensamiento sociológico de Boaventura, que nos sugiere incrementar el diálogo entre *"conocimiento teórico/ conocimento de la experiencia"*, buscando superar la separación y la tensión entre estos dos conocimientos. Ahora, ¿como hacerlo? Este Seminario pudo haber sido un momento privilegiado (y, sin dudas, lo fue), pues posibilitó que emergiera una tensión, un enfrentamiento y una reflexión posterior entre teorías y experiencias diversas.

En los mundos del feminismo, tal vez sea pertinente estar atentas y aprender la lección del sociólogo, practicando *la teoria de la traducción.* Esta teoría se aplicaría a los mundos que el feminismo abarca: militancia y academia; blanco y negro; norte y sur, entre otros. Los términos de estas dicotomías deben pensarse según sus palabras: *"además de las articulaciones y relaciones de poder que nos unen, como primer paso para liberarnos de esas relaciones, y para revelar otras relaciones alternativas que existen ofuscadas por las dicotomías hegemónicas"* (Boaventura, 2002)[1]. Sin embargo, ¿no es eso lo que hemos hecho hasta ahora en el feminismo? Sí, en lo que se refiere a una inmersión dentro de cada mundo, en busca de las identidades específicas: véanse las problemáticas de las mujeres negras, indias, católicas, por ejemplo, profundizando cada vez más. Pero, tal vez aún no consigamos realizar una *traducción y unir* los diferentes términos, dando sentido al conocimiento teórico y al conocimiento de la experiencia. ¿Sería éste un desafío a enfrentar en el *espacio-tiempo* del presente? Esta fue una de las cuestiones que más me marcaron en el Seminario, haciéndome ver, con un poco más de claridad, las dificultades existentes en el surgimiento de un nuevo conocimiento, más allá de la dicotomía contemplación - acción.

* Docente e Investigadora del Departamento de Sociología/UNESP/ Araraquara. Publicó, entre otros trabajos, el libro *Género y Salud Reproductiva en América Latina, LUR, Cartago, 1999.*

[1] Santos, Boaventura de Sousa, "Para una Sociología de las ausencias y una sociología de las emergencia" Revista Científica de Ciencias Sociales, 63, Octubre 2002:237-280.



Con gusto a poco

Gina Vargas

Estuve pensando mucho sobre lo que fue nuestra reunión en Recife.Y, a pesar de lo interesante que fue, creo que fue una experiencia inconclusa. Quiero compartir mi visión tanto sobre la composición del grupo como mi percepción sobre algunas de las dinámicas que allí se establecieron.

Una primera constatación es que no solo los feminismos somos plurales, sino que tenemos diferentes historias y formas de inserción en las militancias feministas. En la reunión hubo tres grupos claramente diferenciados: las feministas de la academia, que históricamente fueron muy activas, tanto como militantes, como en el impulso de la perspectiva feminista al interior de las universidades, pero que muchas de ellas (no todas), desde hace mucho tiempo no han mantenido una relación activa con las nuevas dinámicas y reflexiones feministas en Brasil. Un segundo grupo, formado por las que están más insertas en el proceso del FSM desde sus inicios, que lleva adelante las campañas contra los fundamentalismos, y que trata de teorizar sobre su práctica. Esto resultó a veces en la producción de discursos paralelos, cada una afirmando lo que sabía y no lo que podía trasmitir, confrontar o conectar. La mirada académica fue en muchos momentos, más tradicional que innovadora. Y hubo un tercer grupo, el de las ausencias, con el que, a pesar de estar físicamente presentes, no se estableció puente alguno. Fue un grupo heterogéneo, que contenía a varias líderes feministas de otros espacios, más populares, entre ellas por ejemplo, la presidenta de las mujeres de la CUT, con la cual solo hablé la ultima noche, pues no estuvo activa en la reunión, y es una mujer extraordinaria, feminista, con mucha experiencia y buenas ideas. Este grupo no fue una referencia en la reunión, lo cual fue otra gran limitación, pues la diversidad la teníamos allí mismo, y no la supimos aprovechar.

En cuanto a las dinámicas, creo que una limitación vino en la forma en que se estructuró el debate, y la gente que se eligió para realizar los comentarios a las intervenciones de Boaventura. Las comentaristas iniciales no aportaron a posicionar un diálogo, descentrando totalmente el sentido de la reunión y de la discusión, y todas estábamos demasiado confundidas, o desorientadas, para reaccionar. La entrada a la discusión tuvo indudablemente que ser otra, mucho más en relación con la práctica política y no con la "competencia" teórica. Pero en ese momento, en vez de recibir el impulso de un comentario que interrogara y abriera o recogiera pistas, tuvimos una intervención que congeló, de arranque, el ambiente. Creo que fue esta primera entrada la que no sólo desorientó, sino que inhibió la posibilidad de una reflexión más crítica desde la práctica, y terminó sacando las dinámicas más atemorizantes y defensivas, donde los "principios", las "palabras", y la autorreferencia ganó a una dinámica más reflexiva y dialogante.

No quiero, obviamente, invalidar la experiencia, porque creo que valió. Sin embargo, en muchas de nosotras hubo una doble mirada. Por un lado de sentir que hubo momentos y discusiones muy interesantes y que las exposiciones de Boaventura abrieron muchas pistas y conectaron con muchas otras que ya veníamos intuyendo o trabajando entre nosotras; por otro lado, esa sensación de insatisfacción, porque no logramos hacer las conexiones necesarias con nuestras experiencias, reflexiones y prácticas, y con los retos que estamos enfrentando en este intento de diálogo con otros movimientos y otras posiciones.

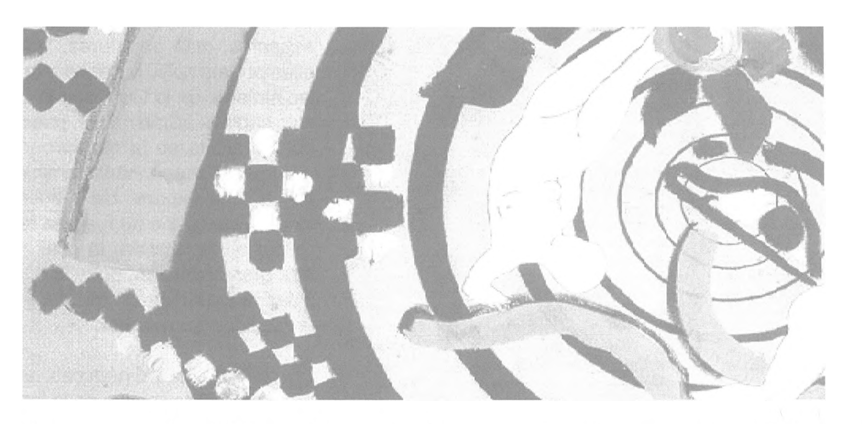
Pero creo que también pesó, en este proceso, la misma presencia de Boaventura. Es decir, el simple hecho de ser quien es, que escriba lo que escribe, que conecte con nuestras reflexiones, y que tenga esa aureola de reconocimiento, me imagino que tuvo un efecto ambivalente: es una propuesta que acompaña nuestra lucha, pero no es nuestra lucha; es un aporte no tradicional, más bien transgresor, pero al mismo tiempo viene en forma tradicional: un intelectual hombre que expone sus ideas a las mujeres.

¿Era inevitable este desarrollo? Quizás no. Quizás con otra metodología se hubiera podido orientar mejor la discusión, evitar los exabruptos y las defensas. Y quizás con lecturas y preguntas previas hubiéramos estado en mejor condición de dialogar. Quizá simplemente reflexionando sobre las múltiples dinámicas, entrampamientos, alianzas, incertidumbres, derroteros actuales y contradicciones de los feminismos pudiéramos haber establecido un diálogo más enriquecedor para nosotras y para Boaventura, y

convertir la reunión en un espacio privilegiado de articulación de saberes. No olvidemos que veníamos muchas de nosotras del Foro Social Mundial que nos enfrenta a su vez a muchas nuevas realidades y nos exige nuevas formas de interrogar la realidad. Pero creo también que esta situación que se dio refleja los "tiempos" particulares de los movimientos, que solo una vez expresados y reafirmados ("reconocidos") pueden entrar en proceso de traducción.

Es por eso que fue un proceso inconcluso, porque no hubo el tiempo interno para despejar las ambivalencias y meterse de lleno en el diálogo y la conexión.

Quedaron indudablemente temas planteados, que posiblemente sea interesante levantarlos y ponerlos a discusión. Mas importante, sin embargo, es revisar las defensas, incongruencias y miradas feministas que actuaron, o más bien, impidieron que nos apropiáramos del proceso y compartiéramos con Boaventura desde la experiencia y la reflexión que trae el construir movimiento. No haber podido hacerlo es lo que me deja con esa sensación de incompletud.



La canibalización del pensamiento occidental

Roxana Vázquez

Una reunión peculiar en la medida que fue una invitación a pensar, con agenda sí, pero sin resultados esperados, ni indicadores, metas o conclusiones, lo que nos permitió revisar y debatir sin apremio, sin la urgencia que muchas veces convierte en banal o simplifica nuestras reflexiones. Fue estimulante en la medida que contamos con un invitado de la talla de Boaventura, a la vez que con feministas de un estupendo nivel, de tal manera que los planteamientos, interrogaciones y confrontaciones hacen eco en mí hasta el día de hoy.

Quisiera detenerme en un par de ideas que me parecieron particularmente relevantes: la canibalización que el desarrollo del pensamiento occidental hegemónico ha hecho respecto de las otras culturas en nombre de la universalidad. Según Boaventura no precisamos de una teoría general sino de una teoría de la traducción a dos niveles: en los saberes y en las prácticas. Una traducción capaz de capturar esa canibalización y que pueda identificar qué hay de común realmente entre las diferentes culturas, de tal manera que el diálogo intercultural permita exhibir nuestros puntos de partida y sentidos comunes, a partir de los cuales la identificación de las diferencias se convierta en un terreno para la argumentación, dinámico y permeable, que erradica la lógica del centro y la periferia.

La otra se refiere a la necesidad de pensar en un nuevo pacto social que desarrolle las responsabilidades éticas y políticas con la humanidad entera. Un contrato sexual y antirracista, que reconozca las formas de auto-organización social como parte de la dinámica democrática. Un contrato social global que sirva de referente para los pactos nacionales. Norberto Bobbio también lo plantea poniendo énfasis en la necesidad de que el nuevo pacto social contemple algún principio de justicia reproductiva.

Considero que ambos puntos son de una importancia central para la reflexión y la práctica política del movimiento feminista.



El largo camino de la inclusión: Derechos Humanos para todos los seres humanos

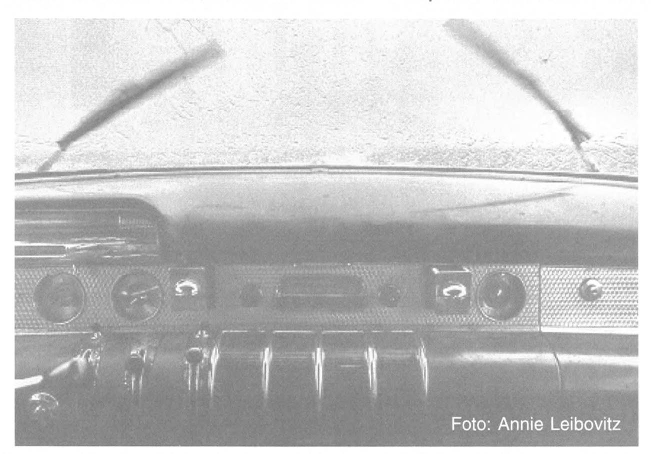
Alejandra Sardá

Mi presentación constará de tres partes[1]. La primera intentará trazar un recorrido sobre cómo se fue articulando el discurso de los derechos humanos en los movimientos lésbico-gay-bisexuales y transgénero (LGBT) en América Latina. La segunda hará un breve análisis de cómo ese discurso está estructurándose hoy y cómo se utiliza, para superar la discriminación y la exclusión. Y la tercera intentará plantear algunas preguntas y algunos problemas que este enfoque genera.

Los movimientos LGBT (en aquel entonces, apenas "gays" u "homosexuales", aunque las mujeres tuvimos desde el comienzo participación muy destacada en ellos) comenzaron a surgir en la región a fines de los años 60 y comienzos de los 70 en algunos países (Brasil, México, Argentina). No se plantearon como *"movimientos de derechos humanos"* sino, muy acorde con el espíritu de la época, como *"movimientos de liberación"*. *"Movimientos de liberación homosexual"* que decían, por ejemplo *"no hay libertad política si no hay libertad sexual"* (en México) o *"la liberación homosexual consiste en liberar al homosexual que hay dentro de cada uno de ustedes"* (en Argentina). Lo que estos movimientos querían era, por encima de todo, poder ser. Que el Estado, la Iglesia, la medicina, la psiquiatría y la familia dejaran de perseguirlos, de encerrarlos, de asesinarlos en el cuerpo y en el deseo. En casi todos los casos, se unieron a los *"movimientos de liberación femenina"* que tenían un discurso parecido. Hicieron juntos campañas que también apuntaban a que el Estado dejara de ejercer el

control sobre los cuerpos: campañas por la despenalización del aborto, por el acceso a los anticonceptivos.

El de las mujeres fue el único movimiento social que en esos años aceptó como aliados a *"los homosexuales"*. Las izquierdas mantenían una distancia digna de quienes tratan con leprosos durante las marchas o actos públicos -salvo algunos partidos trotkistas y los grupos anarquistas. Los sindicatos mostraban su *"garra varonil"* apedreando *"putos"* en las manifestaciones. Y la guerrilla entonaba cánticos como *"No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de FAR y Montoneros"* (en Argentina). Como siempre, la única que tenía muy claro de qué se trataba era la derecha. Las listas de elementos antisociales a eliminar siempre incluyeron a guerrilleros/as, activistas de izquierda, sindicalistas, feministas, curas y monjas de la subversión, artistas todos/as... y *"homosexuales"*. En aquellos años no se reclamaban derechos, sino libertades. Y ni siquiera *"libertades civiles"*


Foto: Annie Leibovitz

sino más bien poéticas: la libertad de amar, la libertad de no ser hombre ni ser mujer, la libertad de bailar en la calle, la libertad de probar todas las variantes del sexo y no quedarse detenida/o en ninguna. A nadie se le hubiera ocurrido, por ejemplo, reivindicar el derecho a formar una familia, cuando de lo que se trataba era de terminar con la familia nuclear y con la pareja monogámica. Vivir en comunidad, en tríos, en parejas abiertas, elegir no ser madre y elegir no ser padre, eran aspectos fundacionales y fundamentales de los movimientos de liberación *"homosexual"* de los 70s.

Después llegaron las dictaduras, los planes de seguridad nacional y regional, los exilios, las muertes -ahora sí- de cuerpo y de deseo. En esos años, decir *"derechos humanos"* era decir resistencia, dignidad, valentía, pañuelos blancos. En la década de los 80, pocas palabras gozaron de mayor respeto y de mayor fortaleza que esas en casi todos los países de la región. Cuando los grupos de lesbianas y homosexuales comenzamos a presentar nuestra lucha como una lucha de *"derechos humanos"* lo hicimos sabiendo que estábamos apelando a un talismán venerado, al salvoconducto que nos llevaría rápidamente de los ríspidos terrenos de la psiquiatría y el pecado, a las altas cumbres de los valores humanos y la solidaridad. También cabe señalar aquí que, a diferencia de las izquierdas tradicionales, los familiares de desaparecidos que en nuestros países constituyeron el núcleo más sólido de los movimientos de derechos humanos nunca esquivaron el contacto con las lesbianas y homosexuales que acompañamos sus luchas. Por el contrario, siempre nos recibieron con dignidad y cuando les pedimos que caminaran a nuestro lado, lo hicieron sin temor y sin repugnancia alguna. Esas dos razones -el significado positivo del concepto de *"derechos humanos"* en las sociedades de los 80 y la solidaridad de los familiares de desaparecidos- podrían explicar, en parte, el giro que darán los movimientos de lesbianas y homosexuales en los 80.

El lenguaje de los derechos

Muchas veces sucede que los pueblos que han padecido el imperio de la fuerza, de las dictaduras en sus diversas formas, caen luego en una hipnosis fascinada con la ley y la democracia. La década de los 80 fue el tiempo de ese sueño. Democracia, derechos humanos, la ley como promesa de igualdad, de acceso de todas y todos a una vida digna. Cuando los grupos de lesbianas y homosexuales comienzan a reorganizarse, o empiezan a hacerlo, en los 80, es en el marco de esa mística. Y esa es la tercer razón que se me ocurre para explicar por qué rápidamente adoptamos el lenguaje de los derechos. Ya no se trata de libertades, sino de igualdades. *"Somos iguales a todos los demás, tenemos los mismos derechos"*, es el nuevo eslogan. Si somos iguales, no puede negársenos el ejercicio de ningún derecho simplemente porque seamos lesbianas u homosexuales (la bisexualidad todavía no había aparecido y de la transexualidad, que siempre lo complica todo, mejor no hablar por el momento). *"No somos enfermos, no somos pecadores, somos personas"*, decía un cartel en una marcha de ese tiempo. En los 80, las lesbianas y los homosexuales recorrimos el camino que ya habían transitado antes los pueblos indígenas, las personas negras y las mujeres: demostrar nuestra humanidad, que una vez reconocida nos hacía sujetas y sujetos de los mismos derechos que el resto de la especie.

Y en eso estamos todavía, aunque con mucha más fuerza, con organizaciones en absolutamente todos los países de la región, con logros impresionantes en el plano jurídico -como la inclusión de la no discriminación por orientación sexual en la Constitución de Ecuador en 1997 y la ley federal antidiscriminatoria que también nos incluye firmada por el presidente de México la semana pasada- además de decenas de leyes municipales y cinco estaduales de esa misma clase en Brasil, tres en México y dos en Argentina. Algunos derechos se les reconocen a las parejas formadas por personas del mismo sexo en ciudades brasileñas como Sao Paulo, Río de Janeiro y Recife, y también en Buenos Aires, Argentina.

En los 90s y hoy, ya siglo XXI, el discurso de los derechos humanos ha sido y es EL lenguaje por excelencia de los movimientos de lesbianas y homosexuales de la región, ampliados en muchos casos para incluir también a bisexuales, travestis y transexuales. La agenda de los movimientos incluye en casi todos los países leyes anti-discriminatorias y leyes de unión civil, como prioridades. En este momento hay grupos planteando ese tipo de propuestas (en diferentes niveles de desarrollo y probabilidades de éxito) en varios estados de México, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Uruguay, varios estados de Brasil y en el nivel federal también, Argentina, Chile y Paraguay. En todos los casos, el lenguaje con el que se presentan las propuestas y se las defiende, es el lenguaje de los derechos humanos y de la ciudadanía, de la igualdad y la inclusión social. Y el lenguaje que se le opone, el de la derecha fundamentalmente religiosa (católica y evangélica) y sus aliados laicos es, todavía, un lenguaje pre-derechos, un lenguaje que apela a nuestra inhumanidad,


Foto: Annie Leibovitz

aunque no lo diga directamente. Como en Colombia, por ejemplo, cuando se decía que la unión civil no debía aprobarse porque *"los homosexuales"* atentábamos contra la familia y propagábamos el SIDA. Nuestras derechas todavía recurren casi con exclusividad a los argumentos del tipo *"ad hominem"*: el problema es lo que somos, no lo que reclamamos. Por el mero hecho de ser lo que somos, no nos corresponde reclamar nada. Como lo dice muy sinceramente el presidente de Zimbabwe, Robert Mugabe, *"no creo que los homosexuales tengan derecho alguno"*. En algunos casos, particularmente en grupos de provincias (donde esta situación es más aguda) se busca también la derogación de la legislación represiva (fundamentalmente las leyes de nivel municipal que permiten los arrestos por *"faltas a la moral"* o *"conducta escandalosa en público"* que, dada su vaguedad, se aplican siempre de manera discriminatoria sobre los elementos más visibles y marginales del colectivo LGBT: travestis que ejercen el trabajo sexual en la calle, homosexuales *"afeminados"*, lesbianas "*varoniles*"). Para la mayoría de las organizaciones de las ciudades ese tema, tan marginal, no es de los prioritarios. Algunos otros temas *"difíciles"* como la legalización de las operaciones de cirugía genital, la posibilidad de cambiar legalmente el nombre y el sexo que figuran en los documentos, el acceso a la fertilización asistida y a la adopción, también esperan que soplen vientos mejores (con algunas notables excepciones, como las lesbianas uruguayas o las costarricenses que lucharon durante años para que las leyes de salud reproductiva de sus países no prohibieran el acceso de las mujeres solteras a la fertilización asistida en los hospitales públicos -en ambos casos, se llegó a un "stand by" que, en la práctica, sigue reservando el ejercicio de esa forma de maternidad a los matrimonios legalmente constituidos).

Las puertas del "establishment"

En los 90 sucedió también otro fenómeno interesante. Las organizaciones tradicionales de derechos humanos comenzaron a aceptarnos como sujetas y sujetos de derechos, casi siempre en su fase más trágica (es decir, como víctimas). Lamentablemente, fueron nuestros muertos y nuestras torturadas quienes nos abrieron las puertas del "establishment" de los derechos humanos. No sólo ellos y ellas, sino también las lesbianas y los homosexuales (y algunas pocas personas heteros) que durante años han batallado al interior de esas organizaciones para que se reconociera -una vez más- nuestra humanidad. En muchos casos, esas personas arriesgaron sus empleos y su credibilidad, pero por fin y sobre todo en estos últimos años, su lucha está dando resultados. En los 90 no sólo el "establishment" no-gubernamental sino también las Naciones Unidas se dieron por enteradas de que cuando un policía asesina a una travesti en una comisaría luego de torturarla, se aplican el Pacto Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos así como la Convención contra la Tortura. Que cuando en un país rigen leyes de sodomía se está violando el principio de no discriminación, fundante de todos los tratados sobre derechos humanos que en el mundo han sido. Ustedes me perdonarán si el tono de estas líneas les resulta irónico. No lo es. Es valioso contar con esos reconocimientos y no importa cuánto hayan tardado, igualmente son bienvenidos. Es sólo que a veces una se cansa, y le cuesta comprender por qué a las mujeres, a los pueblos indígenas, a las personas negras, a las y los LGBTs nos ha llevado tanto tiempo demostrar nuestra humanidad (y peor todavía: por qué todavía necesitamos seguir haciéndolo), nada menos que en el ámbito de los derechos humanos donde se supone que rige el sencillo principio de *"todos los derechos humanos para todos los seres humanos"* -y el mero hecho de nacer humana debería ser suficiente prueba de humanidad y por ende habilitante para el pleno ejercicio de todos los derechos humanos. A comienzos del siglo XXI, los movimientos LGBT en la región aparecemos sólidamente instalados en el discurso y la práctica de los derechos humanos. En la mayoría de los países, tenemos vínculos fluidos con las organizaciones locales, nacionales e internacionales de derechos humanos. Somos interlocutoras e

interlocutores reconocidos por los movimientos más dinámicos de nuestra región, que en muchos casos han incorporado nuestras propuestas como propias (así sucede con los movimientos indígenas, los de personas negras, mujeres, en el Foro Social Mundial y en los foros temáticos como este). Nuestras reivindicaciones han llegado a Naciones Unidas y a los foros internacionales -tal vez no han logrado todavía pasar de la puerta de entrada, en la mayoría de los casos- pero seguimos tocando el timbre. El lenguaje de los derechos, de la ciudadanía, de la igualdad, nos constituye como personas y como colectivo social en un lugar de fuerza y de dignidad. Todo esto es de un valor inmenso, y es el fruto de décadas de esfuerzo y compromiso, de valentía y tenacidad, por parte de muchas mujeres, hombres y personas transgénero en las distintas partes de la región.

¡Sin dejar a nadie fuera!

Sin desmerecer ni desconocer en absoluto esos logros, me gustaría plantear algunas preguntas y algunos problemas, varios de los cuales ya están siendo encarados con mucha eficacia por algunas organizaciones y personas en la región. Me gustaría también, con estos comentarios finales, provocarlas y provocarlos para que podamos luego intercambiar ideas, cuando se abra la discusión.

En estos años, las reglas del juego han ido cambiando -o se han hecho más evidentes. Y a veces pareciera que no nos damos cuenta. La realidad en la que nos movemos es muy compleja y, a mi juicio, necesitamos de una nueva pócima para responder a ella, una que combine elementos de los *"movimientos de liberación"* y del sueño legalista y democrático de los 80 y sus derechos humanos. ¿Cómo podemos, por ejemplo, seguir hablando de inclusión sin problematizar el término, cuando nuestros países están regidos por sistemas en los que la exclusión de la mayoría de la población (aquí sí, sin ninguna discriminación por orientación sexual) es estructural a su funcionamiento? ¿En qué soñamos que vamos a estar, por fin, el día que brille el arco iris de la no discriminación?

En una sociedad que, me sospecho, ya no existe (y para la mayoría de las personas, nunca existió). Por ejemplo, luchamos porque se promulguen leyes anti-discriminatorias. Pero, ¿qué valor tiene una ley antidiscriminatoria ante un despido, bajo leyes de flexibilización laboral que instalan contratos temporarios pasibles de ser cancelados a voluntad del empleador, sin necesidad de explicitar la razón por la cual se los cancela? La solución no es abandonar la lucha por las leyes antidiscriminatorias. Esas leyes tienen un enorme valor simbólico -aunque más no sea-, encarnan el compromiso de una sociedad con el reconocimiento de la humanidad de todas y todos quienes la integran. Y sirven, en muchos casos. Pero ya no podemos hablar de leyes antidiscriminatorias sin hablar, por ejemplo, de los efectos que sobre ellas tienen la flexibilización laboral y muchos otros elementos constitutivos del modelo económico neoliberal. Luchamos por conseguir la unión civil, la igualdad para las parejas formadas por personas del mismo sexo, la posibilidad de legar nuestros bienes a nuestra pareja (si los tenemos, si antes de morir no tuvimos que venderlos para vivir porque nunca logramos acceder a una pensión, con tan pocos años de aportes patronales que nos hicieron), de acceder a la obra social de nuestra pareja o que ella/él accedan a la nuestra. A la obra social sindical, vaciada y desmantelada en el proceso de privatización de la salud - en el cada vez más improbable caso de que tengamos trabajo, y por ende obra social. No es lo mismo la unión civil en Dinamarca que en Bolivia. Y no podemos seguir abogando por estos derechos -que lo son, y legítimos- sin al mismo tiempo reflexionar de manera crítica en cómo le estamos pidiendo a nuestros estados que nos incluyan en prestaciones sociales de las que están excluyendo, cada vez más, a la mayoría de nuestras conciudadanas y conciu-dadanos. De nuevo, la solución no es abandonar el reclamo por el reconocimiento legal para nuestras uniones, sino continuarlo, pero contextualizado -en el análisis y en las acciones.



Foto: Annie Leibovitz

Cuando planteamos nuestra lucha fundamentalmente en términos de derechos civiles y políticos, ¿a quiénes estamos dejando afuera? ¿No corremos el riesgo de, otra vez, ponerle a los *"derechos LGBT"* una cara masculina, blanca, de clase por lo menos media -muy parecida a la cara que durante años tuvieron los derechos humanos y que todavía tienen para más personas e instituciones de las que quisiéramos...? ¿Quiénes quedan afuera cuando dejamos los "temas difíciles" para mañana porque hoy no es el momento político adecuado, porque sólo le afectan a unas cuantas marginales, porque no se puede obtener todo de golpe, porque ....? ¿Qué modelo de lesbiana o de homosexual (para esto, las otras y los otros no cuentan) estamos postulando cuando le damos prioridad a los temas que refuerzan nuestra homogeneidad (aunque la disfracemos de *"igualdad"*) con los sectores dominantes de nuestras sociedades? Queremos que no nos despidan de nuestros empleos, que nos dejen producir y ser exitosas/os en el mercado,

vender y comprar en paz, acumular lo más que podamos y dejárselo a quien elijamos, sin que nuestra "*pequeña diferencia*" sea un obstáculo para todo eso. Queremos formar familias con dos papás o dos mamás, que nadie nos ponga mala cara por ello en el barrio, de nuevo legarle nuestros bienes a nuestros hijos, y poder asistir las dos o los dos a las ceremonias escolares. ¿Qué pasó con los aportes que, como movimientos de liberación, alguna vez quisimos hacer a nuestras sociedades? ¿Qué pasó con la crítica a la familia como institución, al modelo de consumo y producción? ¿O es que como nuestra prioridad es que nos quieran y vean que no somos peligrosas ya no podemos cuestionar esas cosas? ¿Será que nos interesa más promover las *"familias alternativas"* -que en muchos casos sólo se diferencian de las *"tradicionales"* por el sexo de la pareja parental/maternal- que la genuina diversidad de modelos de relación y comunidad humana que incluye, pero no se limita a, la familia nuclear? ¿Será que nos interesa más crear núcleos de lesbianas y homosexuales en las fuerzas armadas y en las policías, para terminar con la discriminación, que cuestionar la existencia misma de esas instituciones y los intereses a los que sirven en nuestras sociedades? ¿Es posible hacer ambas cosas a la vez: luchar por los derechos que no nos reconocen y embarcarnos en la construcción y la promoción de otras formas de vida entre personas, otros modelos económicos?

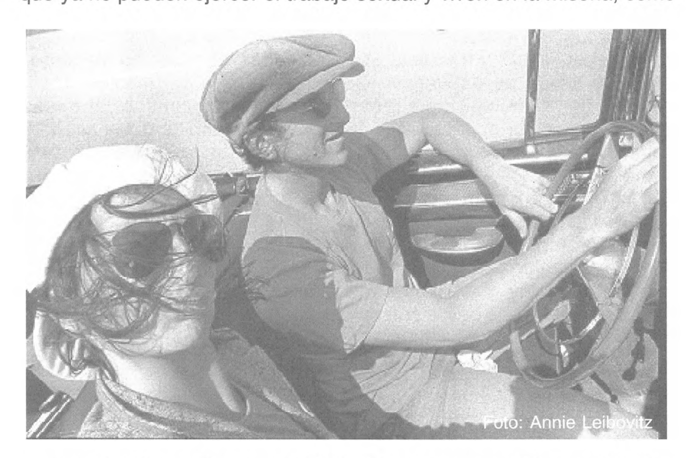
Tres ejemplos, tres cambios

Ahora sí, para terminar, me gustaría mencionar brevemente tres ejemplos de activismo LGBT y de logros del movimiento que, a mi juicio, apuntan en este sentido, tres copas en las que viene servida la nueva pócima a la que me refería más atrás.

1 Desde hace ya un tiempo, organizaciones de lesbianas y gays de la región están integrándose a la campaña contra el ALCA que se desarrolla en nuestros países. Los documentos y los actos públicos producidos por quienes están trabajando este tema –en Ecuador, en Chile, en Argentina, en Brasil- enlazan de manera brillante el tema de la preferencia sexual y el de los derechos económicos y sociales en el contexto en que vivimos. En el Foro de las Américas, que se realizará en Quito en 2004, seguramente habrá oportunidad de ver y escuchar las críticas y las propuestas de estas y estos activistas. Quienes asistan, sugiero que no se lo pierdan.

2 Tras escuchar durante años relatos y recibir documentación acerca de cómo se arresta y se extorsiona económicamente a las travestis en todos nuestros países, en base a ordenanzas municipales que prohíben *"vestir las ropas del sexo opuesto"* (y que sólo se les aplican a ellas, jamás a las mujeres que usamos pantalones, por ejemplo), el Relator Especial de la ONU para la Libertad de Expresión, Dr. Abid Hussein (que lamentablemente ya no está en su cargo), llegó a la conclusión en 2001 de que esos actos constituían una violación a la libertad de expresión. Esta idea de que la manera de vestirse, los gestos, la forma como una expresa su identidad de género, forma parte de las conductas humanas protegidas por la libertad de expresión, es un paso enorme en cuanto a ampliar el significado de los derechos fundamentales de tal manera que incluyan cada vez más aspectos de la realidad humana -y no en el sentido de la homogeneidad sino en el de la verdadera diversidad. Y el pronunciamiento del Dr. Hussein sirvió de referencia y apoyo para que se incluyeran *"la apariencia, la vestimenta, los modales, la forma de expresar la preferencia sexual"* como conductas protegidas en la ley antidiscriminatoria mexicana.

3 En Buenos Aires, dada la emergencia económica, el gobierno de la ciudad distribuye cajas con alimentos a *"familias"* necesitadas, que para acceder a ellas deben anotarse en una ONG. Las organizaciones de travestis de la ciudad le plantearon al gobierno que la idea de que sólo *"familias"* podían acceder a esa prestación las dejaba afuera a ellas. Y son muchas las travestis mayores que ya no pueden ejercer el trabajo sexual y viven en la miseria, como


Foto: Annie Leibovitz

son muchas las enfermas de SIDA. Tras largos cabildeos y debates, las travestis y sus aliadas consiguieron que la prestación se brindara a *"personas en estado de necesidad"*. Se logró romper el esquema de pensamiento según el cual las personas sólo vivimos en *"familias"* y sólo somos reconocibles por la sociedad (y sujetas de derechos) en tanto integrantes de una *"familia"*.

Este logro implica -así como los otros dos ya mencionados- una conjunción muy prometedora de reconocimiento de derechos con cambio social profundo. Y por allí va, a mi juicio, el camino a recorrer por los movimientos de liberación y derechos humanos LGBT en lo que queda del milenio, que por suerte es mucho.

[1] Ponencia realizada en el Foro Social Mundial Temático. Cartagena, Colombia, 16 al 20 de Junio, 2003.

Tercas Ilusiones

Flor de Ma. Meza*

Estoy enamorada de mi país. Enamorada.
Estoy enamorada de este lugar.
Estoy enamorada de estar así,
yo por aquí me voy a quedar...

(Letra F. Mitre y M. Figueroa.
Canta Eva Ayllón)

Ojalá el deseo bastara para quedarse en el lugar del cual una está enamorada, su país. Mi país, nuestro país, Perú. Las necesidades que como seres humanos tenemos para vivir y las responsabilidades que asumimos a lo largo de la vida, como es la simple manutención o la formación de una familia que depende económicamente de una o uno, determinan la salida de la tierra en busca de mejores oportunidades de tener una vida digna, en el mejor de los casos, o de dársela a nuestros seres queridos que allá quedaron.

Se define migración al desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas y sociales. En el primer grupo se encuentra la mayoría del 1.700.000 peruanos que residimos en el exterior. Un gran número se encuentra en Norteamérica, Europa y Japón. En Sudamérica, el país con más peruanos/as es Argentina. Allí se da lo que se conoce como feminización de la migración ya que el 70% de los y las migrantes son mujeres. Perú es uno de los países de mayor emigración en el mundo, calculándose en un 6% de la población total.

De migrar sabemos y conocemos hace mucho, pues desde la década del 30 migrábamos de nuestros pueblos hacia la capital buscando mejor educación, salud, empleo, justicia...vida digna. Ésta, la migración interna empieza muy temprano. En los años 80 las causas de la migración interna cambian, ya que se produce fundamentalmente por el desplazamiento generado por la violencia política (el terror desatado, tanto por los grupos terroristas como por las fuerzas represivas). Pueblos enteros, sobre todo andinos, se trasladan a la capital del país o a la capital de los departamentos. La otra, la migración externa se agudiza y visibiliza en los últimos 15 años. La ausencia de oportunidades laborales ha marcado la pauta en la migración transnacional. Actualmente el desempleo en el Perú se ubica alrededor del 20% de la población total. Nuestra población en su gran mayoría es joven, por lo tanto son ellos quienes padecen más está realidad.

Un 70% de los y las migrantes peruanas en Uruguay está conformado por marineros pescadores y trabajadoras del hogar[1]. El resto de la comunidad peruana está compuesta por profesionales, estudiantes y personal consular. Hasta fines del año 2002 se habían inscrito en el Registro de los Nacionales del Consulado Peruano en Montevideo 2.796 peruanos y peruanas. En general la comunidad peruana ha recibido y recibe buen trato de los y las uruguayas/os, tanto de la población como de las autoridades nacionales. Iniciar el trámite de residencia legal hasta hace poco no era complicado pues bastaba con cumplir los requisitos de forma que la Dirección Nacional de Migración exigía. Así, en el caso de un o una extranjera que deseaba residir en Uruguay por tener un o una conviviente uruguaya podía demostrar sus medios de vida (los medios económicos que le permitirán vivir en el país) mediante el último recibo de salario de su compañero o compañera. Esto cambió y ahora los convivientes que no puedan demostrar ingresos fijos (trabajo remunerado y debidamente acreditado) o no tengan un hijo, no pueden iniciar este trámite. Es decir, que para que un extranjero o extranjera sin trabajo fijo (lo cual es lo más seguro) pueda entrar legalmente a Uruguay debe estar casada o tener un hijo. ¿Y si no quiere casarse o no quiere o no puede tener un hijo? ¿Acaso estas disposiciones no contravienen todos los acuerdos bilaterales y multilaterales que Uruguay firmó con Perú y otros países como el Consenso de Guayaquil sobre integración, seguridad e infraestructura para el desarrollo, en julio de 2002? Y, principalmente ¿no contravienen la Convención Internacional sobre la protección de los trabajadores migratorios y sus familiares que Uruguay firmó y ratificó mediante Ley Nro. 17.107 en mayo de 1999?

Casualmente las reglas cambiaron después de las declaraciones del Dr. Borrelli, Subsecretario del Ministerio del Interior, anunciando que el gobierno uruguayo *"Hará más severas las leyes migratorias por la masiva presencia de ciudadanos de diferentes países de Latinoamérica en nuestro país... que se dedican a cosas non sanctas..."*[2].

Hablar de derechos de los y las migrantes en tiempos en que los derechos humanos sufren la más terrible flexibilización y atropello parece iluso. Sin embargo, son nuestras tercas ilusiones las que nos permiten ejercitar nuestros derechos.

La Convención de Naciones Unidas sobre la protección a los trabajadores migratorios que entró en vigor en diciembre pasado, establece normas para proteger a los trabajadores migrantes y sus familias; promueve la cooperación entre Estados y la lucha contra la trata y el tráfico de personas. También enfoca otros derechos como el derecho a educación; a acceder a los servicios de salud; a la afiliación a sindicatos independientemente de la nacionalidad; entre otros.

La Convención debe ser difundida y promovida en los ámbitos individual, del personal de migración, consular, policial y judicial así como también por las comunidades migrantes. Conocerla será una garantía para exigir el respeto por parte de las autoridades y la vigilancia de su cumplimiento de parte de las comunidades migrantes, complementando otros mecanismos regionales (OEA) y universales (ONU)de protección de los derechos de los migrantes.

* Docente del Instituto de Derechos Humanos UDELAR. Integrante del Instituto Mujer y Sociedad y de CLADEM/Uruguay.

[1] Según dato proporcionado por el Consulado Peruano en Uruguay.

[2] Radio El Espectador, jueves 12 de setiembre de 2002.

Acciones Afirmativas

Taller Regional para la Adopción e Implementación de Medidas Afirmativas para Afrodescendientes de América Latina y el Caribe.

Los días 7, 8 y 9 de Mayo del 2003 se llevó a cabo en Montevideo, el Taller Regional para la Adopción e Implementación de Medidas Afirmativas para Afrodescendientes de América Latina y el Caribe. Este espacio de intercambio entre sociedad civil y estados fue organizado por el Alto Comisionado de Derechos Humanos de Naciones Unidas y el Ministerio de Relaciones Exteriores. Paralelamente, en el local de Mundo Afro se organizaron distintas mesas de discusión. Una de ellas contó con la presencia de **Beatriz Ramírez**, por Mundo Afro (Uruguay), **Jeanneth Cooper Cooper**, de la Red de Mujeres Costarricences y Afrolatinoamericanas, y de **Sueli Carneiro**, GELEDES (Brasil). Lo que sigue es una reseña de lo allí planteado.

"El reconocimiento del racismo, la intolerancia y las formas xenófobas por parte de los estados participantes fueron logros de nuestro movimiento", señaló **Beatriz Ramírez** al referirse a la Conferencia Mundial Contra el Racismo y la Xenofobia realizada en 2001 en Sudáfrica, sintetizando así el importante aporte de los movimientos sociales y el punto de partida para establecer los desafíos globales de los movimientos de mujeres afro descendientes en la actualidad. Tal desafío es aplicado, tanto a la ingerencia real en los procesos políticos formales, como en lo que significa hoy para el movimiento, estar a la altura de la reivindicación de sus derechos.

La crisis mundial y la deslegitimación progresiva del Derecho Internacional, fueron puntos destacados por Ramírez en su análisis de la coyuntura a enfrentar. El "desamparo" al que queda librada la lucha por los DDHH, y la consecuente legitimación de la guerra como único mecanismo de acción supranacional. De allí que, en esta delicada coyuntura, el movimiento de mujeres deba asumir este desafío con una *"clara visión política transformadora"*, resultado de la necesaria e incesante revisión interna. Crear un diálogo colectivo y alcanzar la negociación política, ayudará a revertir la vulnerabilidad de las mujeres afro descendientes. Revalorizando los principios éticos, el respeto por la diversidad y la adopción de nuevas formas de organización y acción. En definitiva, acciones afirmativas que deconstruyan viejas prácticas.

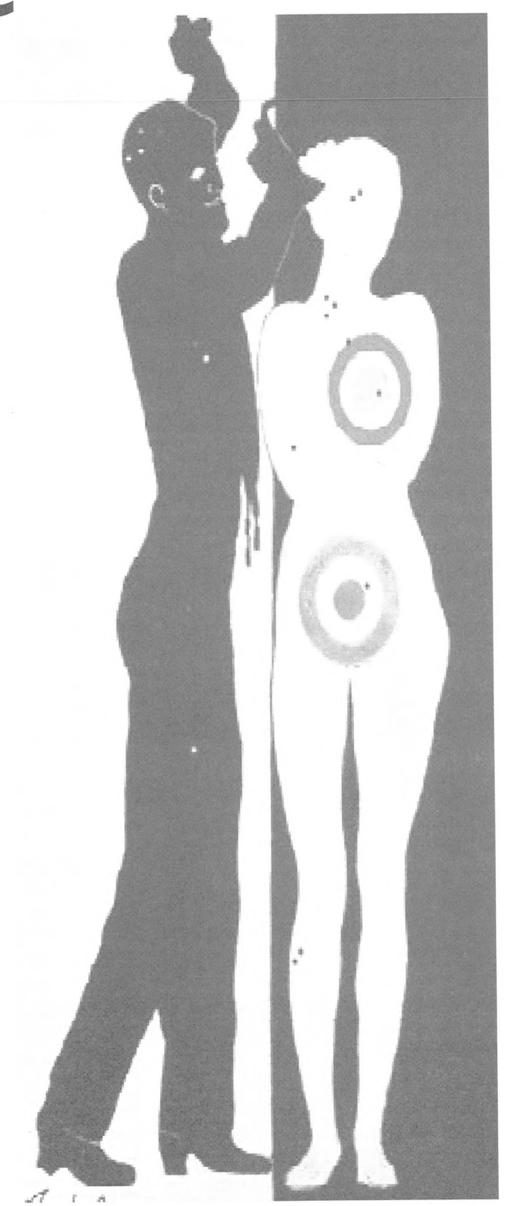
La exposición de **Jeanneth Cooper Cooper**, del Centro de Mujeres Costarricenses, enfatizó que las exigencias de los movimientos de mujeres afro descendientes deben traducirse en leyes, programas y proyectos a nivel político. A estas acciones *"afirmativas y de incidencia"*, Cooper las dividió por su orientación hacia distintos ámbitos. Dentro de lo público-político, ubicó la reforma electoral en pos de obtener cuotas de género, garantías de contratación laboral a afro descendientes, el seguimiento de los acuerdos internacionales de DDHH y la inclusión en la agenda pública de las reivindicaciones del movimiento. En el ámbito educativo, la urgencia que tiene el acceso a planes de alfabetización y a la tecnología de punta, paso fundamental hacia la real inclusión de las mujeres afro descendientes en la sociedad. También destacó que en la serie de propuestas realizadas hay un elemento apremiante que es la carencia actual de políticas públicas en la mayor parte de América Latina. Opinó que de no mediar acciones precisas, *"es acertado indicar que nuestras comunidades serán cada día más pobres, ya que son las más marginadas, las más carenciadas de todas las regiones"*.

Finalmente, la exposición de **Sueli Carneiro** enmarcó en la realidad brasilera, gran parte de lo reivindicado por las otras dos expositoras. Brasil podría ser un ejemplo de la concreción conceptual y política de una parte importante de las reivindicaciones expresadas. Carneiro enumeró los espacios políticos ganados por las mujeres en su país. El proceso a Durban consolidó e hizo mucho más visibible en Brasil el aporte del movimiento, tanto en lo político como en lo conceptual.

Importa destacar que en este momento histórico que vive el Brasil tres mujeres negras integran lugares en el gobierno de Lula. Esta instancia consultiva que se tiene a nivel de la presidencia requiere una gran responsabilidad política para cumplir con los compromisos asumidos. El espectro de acción abarca el Ministerio de Medio Ambiente, la Secretaría de Promoción Racial (que tiene la misión de dar seguimiento a lo establecido en Durban), y el Consejo de Desarrollo Económico y Social. Tal magnitud adquirida desemboca en un *"nuevo pacto social de concertación entre el gobierno y la sociedad civil"* al que el presidente Lula ha convocado a las mujeres.

En la exposición del caso brasilero estuvo siempre presente el logro político adquirido, pero también el desafío que significa *"pensar en especificidad de género y raza paralelamente a las cuestiones consideradas estructurales de las fuerzas hegemónicas"*. Se ha tenido que aprender en la marcha a articular las agendas específicas de género con lo macroeconómico del país. *"De todas maneras, a pesar de estos problemas, lo logrado es para nosotras la medida del avance organizativo de las mujeres negras del Brasil"*.

La Mujer No Existe



Las luchas y conquistas del movimiento feminista en el plano socio-político se han acompañado siempre -también hoy- de un debate teórico en constante reformulación. En esta tarea, un par de términos antinómicos parecen circunscribir el meollo de la cuestión: por un lado, las mujeres y por otro, los varones. Así agrupados y divididos en dos subconjuntos, los problemas humanos parecen reordenarse. Sin embargo, tras su aparente claridad, la división misma, y no sólo sus significaciones, se encuentra hoy problematizada desde varios campos teóricos.

En efecto, a las teorizaciones sobre las diferencias entre sexo y género -que han marcado el terreno con un hito de polémicas y de producción fecunda- se agregan, en estos últimos años, nuevos cuestionamientos. Desde el campo de las luchas sociales se han señalado que esos subconjuntos están atravesados por contradicciones de clase, de raza, y de cultura cuyo análisis ha de ser articulado con las diferencias de género. También desde el campo de los llamados estudios gays y lesbianos se ha subrayado los límites de las apuestas identitarias cuando estas pretenden dar cuenta de la llamada sexualidad. Y el punto más álgido de esta ¿saludable? confrontación surge y se expresa a través de la más reciente "Queer Theory". Allí situamos el tema en el que pretendemos incursionar sin olvidar los otros aspectos. Proponemos tener en cuenta la manera en que los aportes de Michel Foucault pueden servir de gozne para discernir puntos de intersección entre las formulaciones de esta teoría y las elaboraciones de Jacques Lacan en el campo del psicoanálisis.

El camino que haremos para ir encontrando esas elaboraciones será indirecto: a propósito de ciertas figuras de mujeres (históricas o literarias), de un pasado relativamente cercano, analizaremos la variabilidad de sentidos que se adscribieron al *"hecho-de-ser-mujer".* Al ponerla de relieve, al no escamotear las complejas cuestiones que recubre, intentaremos ir cercando mejor un punto de cuestionamiento teórico que, el año próximo, proseguiremos abordando en forma más directa y que podría expresarse con una fórmula de J. Lacan: *"La Mujer no existe" (!!¿?).*

Proyecto de seminario-taller a desarrollar en dos años, sobre la base de 12 reuniones anuales, de dos horas cada una, en un ritmo quincenal, los días lunes, de 19 a 21 hs. La actividad se desarrollará en San José 1436.

Realizan: **Raquel Capurro** y
Carlos Etchegoyhen (psicoanalistas)

Coordina: **Cotidiano Mujer**
(Lucy Garrido y Elena Fonseca)

PROPUESTA 2003, de JUNIO A DICIEMBRE:

1. Lunes 16 de junio: **INTRODUCCION**
¿Normalidad en las identidades? ¿Cuál sería la norma? ¿Cómo situar las diversidades sexuales? La identidad, ¿se hereda o se construye?¿Cuáles son los límites y funciones de las identidades?

2. Lunes 30 de junio: **MUJERES EN EL "TABARE"** de J. Zorrilla de San Martín.
Pálida como el lirio, sola con vida entre los muertos queda,
Caracé, que a su lado se detiene, con avidez felina la contempla /
...Caracé sólo quiere en su toldo a la blanca prisionera, que de su techo encenderá los fuegos,/ Los fuegos del amor y de la guerra.

3. Lunes 14 de julio: **OTRAS MUJERES**, según Eduardo Acevedo.
Al sentir la presión de aquellos dedos duros como garras, el capitán se sacudió, arrojando una especie de bramido que hubo de ser grito de cólera; pero, ella, muda e implacable, introdujo allí el cuchillo, lo revolvió con un gesto de espantosa saña, y luego cortó con todas sus fuerzas, sujetando bajo sus rodillas la mano de la víctima, que tentó alzarse convulsa.
- Al ñudo ha de ser ! - rugió el dragón - hembra con ira reconcentrada.
(*in* El combate de la tapera)

4. Lunes 28 de julio: **DISCURSO Y EROTISMO EN DELMIRA AGUSTINI.**
Yo muero extrañamente...no me mata la vida, no me mata la Muerte, no me mata el Amor; muero de un pensamiento mudo como una herida...¿no habéis sentido nunca el extraño dolor de un pensamiento inmenso que se arraiga en la vida, devorando alma y carne y no alcanza a dar flor?
(Lo inefable, *in* Cantos de la Mañana)

5. Lunes 11 de agosto: **PARADOJAS DE DELMIRA.**
En mis sueños de amor¡ yo soy serpiente!... y en mis sueños de odio soy serpiente... si así sueño mi carne, así es mi mente: un cuerpo largo, largo, de serpiente vibrando eterna, ¡voluptuosamente!
(Serpentina, *in* El Rosario de Eros)

6. Lunes 1º de setiembre: **JOSE E. RODÓ EN SU PASION POR LA MAGNA GRECIA,**
Menos aún (mi madre) se avenía con la imagen de una mujer futura, pero cierta, que acaso había de darme penas del alma en pago de amor. Y tornaba al pertinaz deseo : «¿Cuánto daría por que nunca, nunca, dejases de ser niño!...»
(La despedida de Gorgias *in* Motivos de Proteo)

7. Lunes 15 de setiembre: **Y NIN FRÍAS, DONDE LA EROTICA YA ERA OTRA COSA.**
Yo creo a Jesús el más bello de los hombres... él era un hombre fuerte, alto, de aspecto imponente, reflejando el conjunto la más admirable imagen de la belleza física. Su fisonomía reunía , a los rasgos refinados del bello tipo hebreo, las líneas perfectas de la belleza humana tal como se presentó en Grecia. Se equilibraban maravillosamente en esta cara los perfiles suaves de la mujer a los vigorosos rasgos del hombre.
(*in* El cristianismo desde el punto de vista intelectual)

8. Lunes 29 de setiembre: **MALENTENDIDO MADRE-HIJA Y VIOLENCIA FAMILIAR.**
« Una joven normalista mató a su padre en una quinta de la calle Larrañaga. Procedió desesperada por la vida de martirio que el autor de sus días daba a la madre, a causa de sus celos «
(in La Mañana, 13.12.1935 *)*

9. Lunes 6 de octubre: **¿MUJER, MADRE, MAESTRA?**
A él (Lumen Cabezudo) le dediqué, actuando continuamente, veintidós años de mi vida...pero lo que fue posible con los pobres muchachos de los conventillos, no lo fue con él...lo transformé, sí, pero sólo en apariencia; el rescoldo quedó bajo ceniza, y produjo el incendio que concluyó con todo. (Del alegato de Raimunda Spósito de Cabezudo) */.../observaba toda la vida de la escuela, sabiendo ya que iba a ser maestra, pues eso lo había decidido mi madre desde el momento en que nací.*
(Palabras de Iris Cabezudo Spósito)

10. Lunes 20 de octubre: **VARONES, MUJERES, Y ALGO MAS.**
../ dentro de la maleta estaba la clave del sexo de Ello, si es que tenía alguno . Porque no había signos de la adulterada femineidad de un muchacho invertido; nada de la soterrada virilidad de una lesbiana (in «Jabón», de Juan C. Onetti)

11. Lunes 3 de noviembre: **¿"LA ANATOMIA ES UN DESTINO" (S. Freud) ?**
En pleno siglo XIX, una joven maestra se enamora de su colega, Sara. Después de ciertos avatares se la catalogada de "hermafrodita" imponiéndole un cambio legal de sexo, al que sigue un trágico desenlace. Sobre este caso, Michel Foucault pregunta: "¿Realmente tenemos necesidad de un verdadero sexo?"

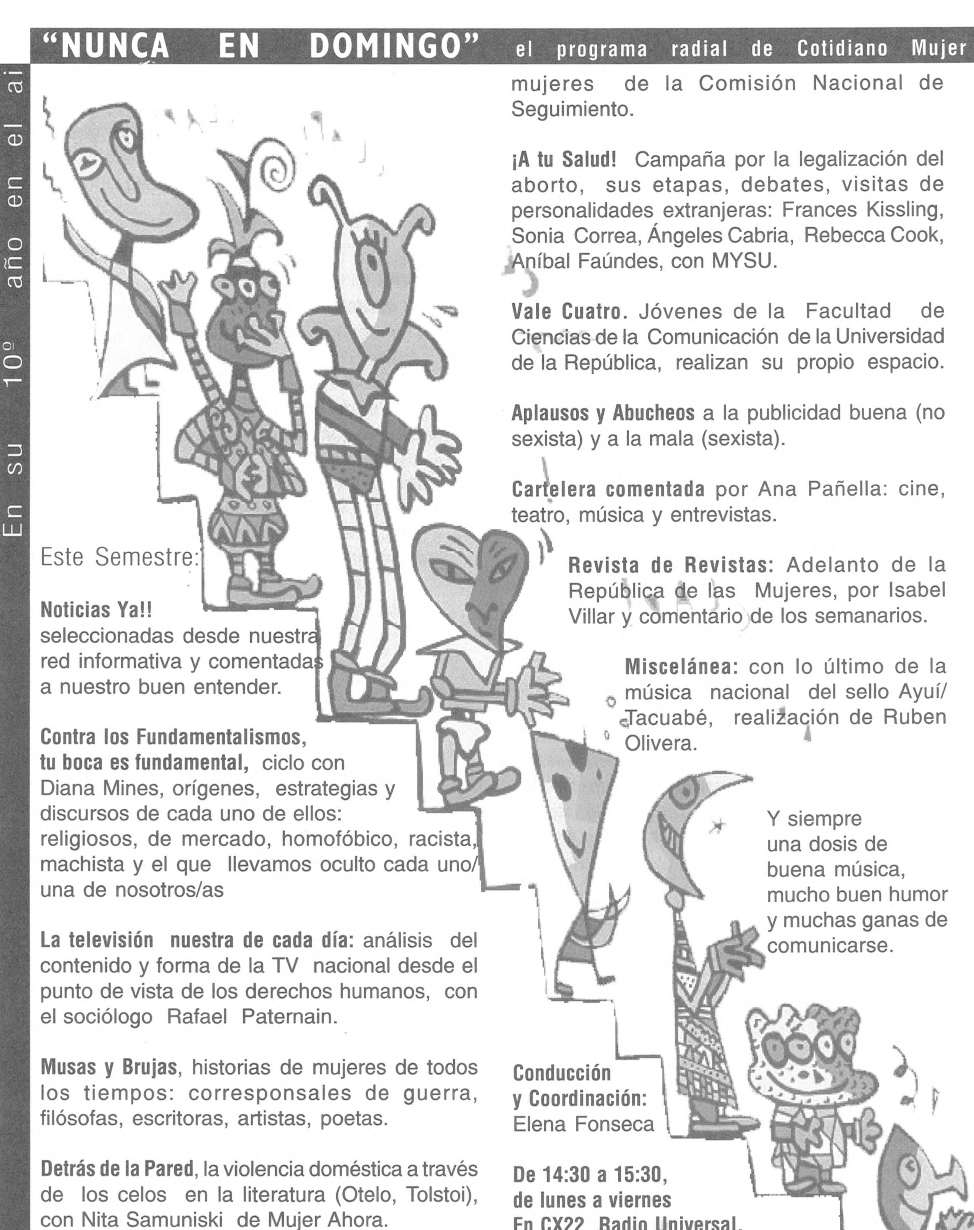
12. Lunes 17 de noviembre: **QUEER MADE IN MERCOSUR.**
Hombre como me ves (porque yo no estoy operada, que conste...) gané el concurso Miss Rio 1969 /.../ por eso me hice famosa. Al otro día del concurso los titulares de los diarios decían: «La mujer más bella de Brasil es un hombre».(
Milena, de Lucy Garrido, *in* Cotidiano Mujer, Nº20, agosto 1995)

13. Lunes 1ª de diciembre: **HACIA NUEVAS FORMULACIONES.**
Puntos de intersección entre las formulaciones de J. Butler, M. Foucault y J. Lacan sobre la sexualidad. (Cierre y Apertura para el año siguiente.)

Inscripciones :
Por teléfono: 901 8782 / 902 0393
Por e-mail : cotidian@cotidianomujer.org.uy

Contribución a los gastos, $120 por reunión.
(Se entregarán fotocopias con algunos textos.)

"NUNCA EN DOMINGO" el programa radial de Cotidiano Mujer



Este Semestre:

Noticias Ya!! seleccionadas desde nuestra red informativa y comentadas a nuestro buen entender.

Contra los Fundamentalismos, tu boca es fundamental, ciclo con Diana Mines, orígenes, estrategias y discursos de cada uno de ellos: religiosos, de mercado, homofóbico, racista, machista y el que llevamos oculto cada uno/una de nosotros/as

La televisión nuestra de cada día: análisis del contenido y forma de la TV nacional desde el punto de vista de los derechos humanos, con el sociólogo Rafael Paternain.

Musas y Brujas, historias de mujeres de todos los tiempos: corresponsales de guerra, filósofas, escritoras, artistas, poetas.

Detrás de la Pared, la violencia doméstica a través de los celos en la literatura (Otelo, Tolstoi), con Nita Samuniski de Mujer Ahora.

La Ventana Indiscreta, temas polémicos para reflexionar: la situación de las cárceles y nuevas alternativas; formas de reaccionar frente a la crisis; el trabajo de 40 grupos de mujeres de la Comisión Nacional de Seguimiento.

¡A tu Salud! Campaña por la legalización del aborto, sus etapas, debates, visitas de personalidades extranjeras: Frances Kissling, Sonia Correa, Ángeles Cabria, Rebecca Cook, Aníbal Faúndes, con MYSU.

Vale Cuatro. Jóvenes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República, realizan su propio espacio.

Aplausos y Abucheos a la publicidad buena (no sexista) y a la mala (sexista).

Cartelera comentada por Ana Pañella: cine, teatro, música y entrevistas.

Revista de Revistas: Adelanto de la República de las Mujeres, por Isabel Villar y comentario de los semanarios.

Miscelánea: con lo último de la música nacional del sello Ayuí/Tacuabé, realización de Ruben Olivera.

Y siempre una dosis de buena música, mucho buen humor y muchas ganas de comunicarse.

Conducción y Coordinación:
Elena Fonseca

De 14:30 a 15:30,
de lunes a viernes
En CX22 Radio Universal,
en el 970 AM del dial

Nunca en Domingo está apoyado por la Fundación J.M.Kaplan

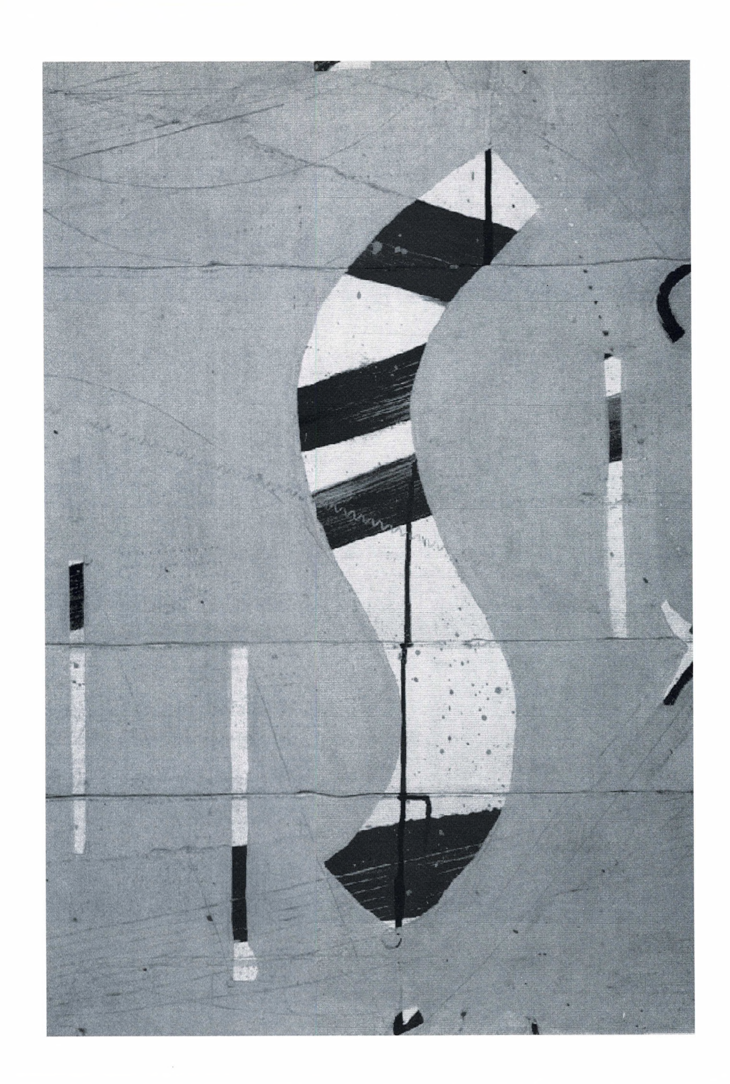
La Biblioteca de Cotidiano Mujer ofrece atención personalizada los miércoles y viernes a partir de 18:30 en nuestro local de San José 1436.

- **Búsquedas bibliográficas y hemerográficas especializadas en el tema de la mujer.**
- **Préstamo de material duplicado.**
- **Lectura en Sala con previa solicitud telefónica o Vía Mail especificando PARA BIBLIOTECA**

Nuestra colección incluye todas las temáticas relacionadas con el feminismo y la condición de la mujer.

Email:cotidian@chasque.net

Tel: 901 8782 - 902 0393



SUSCRIPCIÓN:

Anual, incluido envío:

Uruguay $ 100
A.Latina y el Caribe U$S 25
A. del Norte y Europa U$S 30

Nombre: ____________________
Dirección: ____________________

Forma de Pago: en efectivo o con cheque a nombre del Centro de Comunicación Virginia Woolf, pagadero contra un banco norteamericano.

